13

COMEDIA FAMOSA,

CONQVISTAR VN IMPOSSIBLE

DE VN INGENIO CATHALAN.



CON LICENCIA DE LOS SVPERIORES.

VENDESE:

En Casa de IGNACIO GVASCH Impressor, en la calle de la Bocaria.

COMEDIA FAMOSA,
INTITVLADA:
CONQVISTAR VN IMPOSSIBLE.
DE VN INGENIO CATHALAN.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

El Rey Alexandro de Chipre.
Don Alvaro su Privado.
Principe Arion,
Leandro Barba.
Eliseo Barba.
Diana. *Nise.*
Clori Graciosa.
Matachin Gracioso.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alvaro, y Matachin.

Mat. SEñor, tan contento estás,
porque te casaste oy?
Alv. Ay Matachin! sin mi estoy
de gozo: no puedo mas.
Mat. Pues yà de Diana dirè,
que es, siendo vn Angel, tu esposa?
Alv. Oy ardiendo mariposa,
en sus luzes me abrazè.
Mat. Y tu, Señor, de ella, di,
eres esposo tambien?
Alv. Oy triunfé de su desden.
Mat. Y en fin te casaste?
Alv. Si:
majadero; què es tu intento?
Mat. Dezirte aora, en verdad,
que de mucha volundad,
perdiste el entendimiento:
casarte oy de par en par,
y estár contento! por qué?
Alv. Necio, porque me casè.
Mat. Pues que harás en enviudar?
Alv. Essa es yà comun locura:
hasta oy todo fue morir;
y pues que buelvo à vivir,
fenix soy de su hermosura.
Mat. Pues, Señor, esse es mi intento:
casarme nunca podrè.
Alv. Por què?
Mat. Yo no lo dirè:
Alv. No? pues quien lo dirá?
Mat. Vn cuento:
Vivia en cierto lugar,
vn Estudiante famoso,
que nunca por estudioso
en la ciencia pudo entrar:
en fin quando claro viò,
que en ella entrar no podia,
los quadernos maldecia,
y los quadernos rasgò:
si yo me casara; fuera
vn tonto, para aprender
de sufrir à mi muger,
el mando de bachillera;
no entraria en sus goviernos,

y por entrar, ó no entrar,
en llegandome á apurar,
rasgaria los quadernos.
Alv. Que siempre gastes humor?
Mat. Lo que tenemos gastamos;
mas, dexando esto, sepamos,
como te hallas con tu amor?
Yà se que tu amor intenta
casado, y contento estàr:
pero sobre esse casar,
vive Diana muy contenta?
Alv. Què dizes necio ? no es ley
de amor, amar à quien ama?
Mat. Es, que como ella fuè Dama,
antes que tuya, de el Rey ::::
Alv. Barbaro yá me provoca
tu vil hablar, á esta accion.
Dale vn bofeton.
Mat. Ay ! que con este fufon,
me has hecho cerrar la boca.
Alv. Tu te atreves sin espanto
con Diana, què su arrebol
es noble embidia de el Sol?
Mat. No lo dixe yo por tanto:
Señor ved....
Alv. Solo te abona
tu ignorancia.
Mat. Si es assi,
lo que aora me passa á mi,
passò à otro en Barcelona:
Huvo à quien hizo su gula
Galenico Platicante,
para ser siempre agarrante,
con el rabo de la Mula.
Burlosse de la asquerossa
immundicia, por su humor,
hizo gestos al Dotor,
y en fin la mula furiosa
se enfadó de el bobo, vn dia,
quando iva al Hospital,
y con vn soplo infernal
le encallò la boqueria.
Aplico el quento à tu boca,
aunque por la mia hablé.
Alv. Siempre tu buen humor fué,
quien hizo mi pena poca,
en mis males enemigos.
Mat. Es que soy muy liberal,
y reparto mi caudal
entre mis buenos amigos.
Pero esto basta, que intento
pedirte aora Señor,
que me cuentes por menor
tu amor, y tu casamiento.
Alv. Si haré.
Mat. Pues esto se atreve
à pedirte mi lealtad.
Alv. Escucha pues.
Mat. Brevedad,
ante omnia.
Alv. Sere muy breve:
Yà sabes, que mas noticia
yo de mi origen no tengo,
que saber que me criaron
las entrañas de essos zerros,
y que à Eliseo (vn anciano
què goza el mayor Imperio,
por la amable soledad,
en essos montes sobervios)
solo conozco por padre,
puesto que todo aquel tiempo,
que estuve en su compañia,
hallè con paterno afecto,
sustento en su providencia,
y avisos en sus consejos.
Despues me llevò à la Corte,
á donde grangeò mi esfuerzo,
de nuestro Invicto Monarca
Alexandro, el mas perfecto
cariño : soy su privanza,
què mayor fortuna espero?
De mi no he sabido mas:
bolviosse Eliseo luego,
al abrigo de los montes,
nunca mas le he visto ; y ::: pero,
porque me detengo aora

en referirte de nuevo,
lo que supongo que sabes;
à lo que ignoras passemos.
A penas la libre nave
de mi loco pensamiento,
sulcò golfos de cristal,
en el mar de amor incierto;
quando por mas que el piloto
governò su devil leño,
teniendo á la monstruosa
furia de su engaño, el freno;
como de el centro del mar
subiò à la esfera del fuego;
apique se fué, chocando
con el escollo primero.
Vn dia que por mi dicha
sola, amaneciò sereno;
en Palacio vfano entrè,
vencedor yá de vn torneo,
que à los años de Alexandro
consagrò el devido zelo
de la principal nobleza:
entrando de vn aposento
à otro, vì de amor rendido,
en vn balcon (que de Cielo
no le doy nombre por ser
comun encarecimiento)
à Juno, à Venus, y à Palas,
que sus flechas esgrimiendo;
era blanco de sus iras
el mas confiado pecho;
donde yo segundo Paris,
conociendo el noble empeño
de competir la riqueza
con lo discreto, y lo bello;
para triunfo de mi amor
rendì la manzana à Venus.
Venus de mi amor fuè Diana,
á cuyo hermoso embeleso,
se le añadió el ser discreta,
chiste en lo hermoso, bien nuevo:
pues discrecion, y hermosura,
compitiendo en sus extremos,
allá en las antiguedades,
dividieron los Imperios.
A Diana en fin la rendì,
con reverentes obsequios,
toda el alma en sacrificio;
pero apenas lleguè (ay Cielos!)
á adorar ciego sus luzes
quando ví, no se que afecto;
mas yà digo, que vì mal,
quando me confiesso ciego.
Ví entonces, pues, que Alexandro
(justo Rey, à quien venero)
su mano solicitava;
qual quedaria mi pecho,
considerate tu à solas;
viendo en dos balanças puesto,
el si de Diana, que aunque
la vna pesaba mi afecto;
la otra contraria valança
tenia el poder por pesso.
Pero el Rey (de quien las glorias
escriva en marmol el tiempo,
como Alexandro de Chipre)
desvaneciò mi rezelo;
pues supo su Magestad
que era yo otro pintor necio,
pues copiè en mi fantesia,
de Diana el retrato bello,
para que con cada linea
me labrasse vn monumento.
Supo, pues, que pretendia
ser de tanta joya dueño:
à este tiempo por mi dicha
infestò este quieto Reyno,
el Principe Arion, á cuyo
fuerte, y atrevido empeño;
me embiò á mi por resistirle,
á donde propicio el Cielo
tanto me favoreciò,
que triunfando, que venciendo,
acabé toda su Gente;
hasta que pudo mi esfuerzo
traerle á los pies del Rey;

à donde hasta oy està preso.
Estimò, pues, Alexandro
tanto esta hazaña, que viendo
lo que le venciò vn Vassallo;
Rey, no quizo vencer menos:
dixo Don Alvaro, pide
quanto deseas, que en premio
de Vitoria tan deseada,
poco es mi Corona, y Cetro.
Respondí á esta bizarria,
diziendo: Mi Rey si puedo
algo con tu amor, te pido,
que merezca el noble empleo
de ser esposo de Diana,
à cuyos rayos me muero.
Bolviò à dezirme, apacible:
Don Alvaro amigo, pienso,
que no deveys de saber,
que soy Rey, y que la quiero?
Señor (repliquèle entonces,
sagàz la desecha haziendo)
que me respondas assi,
mucho, vive Dios, lo siento.
Si tal yo huviesse sabido,
me atreviera, ni aun pudiendo,
á tener contra tu gusto
el mas leve pensamiento?
Assi tratas mi lealtad?
pues viven los Sacros Cielos
que porque mas la conozcas;
aunque por Diana me muero,
y aunque licencia me dieras,
à mis bodas, no la aceto:
Desde oy de mi amor desisto,
pues que te sirvo con esto.
A esto replicò enojado,
atrevido, loco, necio,
no ves que es lo que mas amo,
lo que menos te agradezco:
No vès que con tu humildad
ofendes mas mi respeto?
Señor (le dixe turbado)
dime, pues, en què te ofendo?
en qué? en cederme à tu dama:
(dixo) que, no sabes, que esto
solo es propio de Alexandro?
Pues porque tu atrevimiento
pagues; solo con quedar
menos ayroso; no quiero
advertirte mas aora,
sino que en tan noble empeño
si soy amante, soy Rey,
y assi yo, mas que yo, puedo.
Y si porque à Arion venciste,
vive vfano tu ardimiento;
mas glorioso quedo yo,
pues que me venzo á mi mesmo.
Desde oy serà tuya Diana,
y no repliques grossero,
que me enojarè, pues soy
Alexandro, y esto ordeno.
Assi, yá pagado, queda
el servicio que me has hecho,
y yo quedo mas ayroso,
pues que siendo Rey me venzo
á mi, y à mi Magestad,
que es el mayor vencimiento.
Solo te advierto de passo,
que obedezcas, porque pienso,
que peligra tu cabeza,
si yo deste amor me ofendo.
Assi dixo, y me dexò:
quien creyera, que en tal puesto
me fuerzen à obedecer
lo mismo que yo deseo?
Este es, Matachin, mi amor,
que tan rendido confiesso;
y pues soy de Diana esposo,
bien satisfecho te dexo.
Ya es, pues, mi gusto vivir
en los brazos de mi dueño.
Diana es mi vida, mi amor,
mi bien, mi gloria, y mi Cielo;
y pues mi gusto es lo mas,
todo lo demàs es menos.
Mat. Pues gracias á Dios, Señor,
que

que hemos de vivir contentos,
y que ſe llevó el demonio
las quimeras, los enredos,
los tiquis miquis, los dengues,
los melindres, y los cuentos,
que las Mugeres, y Saſtres
inventaron, y coſieron:
y que como gozes tu
glorias, dichas, paſſatiempos,
fortunas, gozos, aplauſos,
& cum invocarem ego,
ventres noſtri lucrum habent,
& tantum, ſicut Galenum;
quantum bautiſatum vinum,
producit, ad tabernerum.
Alv. Dexa, Matachin, los chiſtes
vamos à ver à mi dueño,
porque vivir ſin mi eſpoſa;
ſi es vivir, ſerá muriendo:
pues ſoy otra flor del campo,
que adoro con fino afecto,
del Sol hermoſo de Diana,
los bien dorados reflexos;
pues ſin ſus luzes deſmayo,
y con ſus rayos aliento.
Mat. Bien eſtá vamos: pero antes
no me diràs à que efecto,
Señor tanto tiempo el Rey
tiene al Principe Arionpreſſo?
bien que toda la Ciudad,
tiene por priſion.
Alv. Pues eſto,
què te importa?
Mat. Nada; ſolo
lo pregunto, por ſaberlo.
Alv. No lo dudo, mas no ſabes,
que es politica de el reyno,
y que eſtando practicada
vive pacifico, y quieto?
Mat. Que politica, ni que aca,
tal politica condeno,
que ſi aſsi politiqueamos;
politiquee el Infierno:
mas yo penſaba, Señor,
què eſtarſe Arion tanto tiempo
en Chipre, amor lo cauſaſſe?
Al. Pues, que, ſabes tu algo de eſſo?
Mat. No Señor, juizio es no mas,
y ſegun lo que aora veo,
ſerà juizio temerario.
Alv. Pues yo nunca le vi objeto,
que lo fueſſe de ſu amor;
y amigos tan verdaderos,
como ſomos los dos, nunca
encubren tales empleos:
porque aunque yo le prendì
en el combate; es tan cuerdo,
tan noble, el Principe Arion;
que entendiò que no fue afecto
de mi malicia el prenderle;
ſino lealtad, y no tengo,
deſde entonces, mas amigo,
que Arion.
Mat. Como gato, y perro. *apa.*
quien le dixieſſe al pobrete,
que Arion, atrevido, y ciego,
à ſu eſpoſa ſolicita,
tanta amiſtad ofendiendo;
y que aunque Diana es muralla
fuerte, y que con noble ingenio,
le ha bien cerrado los paſſos,
y aunque el enemigo fiero
las probiſsiones malogra,
y ſe le acaban: es cierto,
que à quien dinero no falta,
no la faltaràn pertrechos.
Alv. Y eſto es ſeguro porque:ʒ:
Pero aora nos detenemos
en eſtas frialdades? vamos,
Matachin, à ver el Cielo
de Diana, que eſtos diſcurſos
no importa que los dexemos.
Mat. Importa mas, que tu pieſas, *ap.*
y aun à mi porque me pierdo,
ſi dexo eſta comiſsion,
aun mas de quatro por ciento:
tienes

tienes razon, vamos pues.

Alv. Ay dulce adorado dueño!
aun mas amante, que esposo,
clicie soy de tus luzeros.

Mat. Vamos, que el non estorbavis
es muy fuerte mandamiento.

Vanse, y salen el Rey, Diana, Nise, Leandro, Clori, y acompañamiento.

Dia. Vuestra Magestad, Señor,
à honrar mi casa ha venido?
de quando aca ha merecido
vna esclava, tal favor?

De rodillas.

Rey. Levanta Diana del suelo,
porque dize impropiedad,
que mire mi Magestad,
postrado en la tierra el Cielo.
Tan bella, llego à advertir,
tu frente, afrenta de el dia,
que al verla amor, moriria,
por el gusto de morir,
porque amante llega à verte
hermosa en ser homicida,
y cree mas fea la vida,
quando vè hermosa la muerte.
Alexandro soy, que mas
Diana encarecerte espero,
quando ponderarte quiero,
que no me vió el Sol jamas
sin gravedad en efecto,
y solo tu singular
gracia, pudo avassallar
la mitad de mi respeto?
Bien dixe, pues tu Deydad,
si la vna mitad rindiò;
para resistirme yo,
reserbè la otra mitad;
pues quando del Dios de amor
el estandarte rendí,
y del empeño cedí,
otro Alexandro, à favor
de Don Alvaro, mi amigo;
aunque èl meritos tuviera;
sè, que ceder no pudiera,
sino quedara conmigo,
del respeto la mitad
que de tu arpon defendì,
y sino quedaba en tí
perfecta mi Magestad;
yà en fin Diana eres esposa
del mayor amigo mio.

Dia. A quien todo mi alvedrio,
Señor, le rindo dichosa;
porque el dia que amoroso
lazo, vne nuestro amor;
en mi sin él, no ay favor,
y èl sin mi, no halla reposo:
bien como en la primer salva,
que haze el dia á su arrebol;
si el alva no viera al Sol;
si el Sol no mirara al alva.

Lean. Yo Señor, aunque soy Leandro
Aristoteles rendido
de Anciano soy, pues he sido
maestro de otro Alexandro:
y pues que vos aveis dado
digno esposo à mi hija Diana,
como es Don Alvaro; gana
mucho el blason heredado
de mi casa; pues si viejo
me hallo, y en mi edad prolijo
tendreis el valor en mi hijo,
y en mis canas el Consejo.

Clo. Mucho se tarda à mi idea,
Matachin: crueles tormentos!

Nis. Que todos vivan contentos
y sola yo infeliz sea,
pues que vivo en vn bayben
de zelos! que en Arion quepa
otro amor, sin que yo sepa,
à que Dama quiere bien!

Rey. Pues aun pretendo exaltar,
con mi mano nunca escasa,
los timbres de vuestra casa.

Los 2. Siglos vivais

Clo.

Clo. Para dar. *apar.*

Salen Don Alvaro, y Mathachin al paño.

Alv. Contento estoy: mas que poco
puede durar vn contento!

Repara en el Rey.

el Rey, tente pensamiento *apa.*

Ma. A Clori veo, estoy loco. *apa.*

Alv. Montes de dudas exalo. *apa.*

Ma. Todo estoy hecho vn relleno. *ap.*

Alv. El Rey en mi casa?

Mat. Bueno.

Alv. Tan cerca mi esposa!

Mat. Malo.

Alv. Oygamos pues: què rigor!

Mat. Desde aqui atisbarla espero.

Rey. Tanto en fin Diana, te quiero:;:

Al. Valgame todo mi honor;
què esto las canas de Leandro
sufran!

Rey. Que admirar no es justo
este obsequio, pues tu gusto
mayor, debes à Alexandro.

Mat. Ola, yo soy vn rozin;
ò el Rey tambien enamora
ami ama.

Alv. Basta, traydora *apa.*
vil sospecha: Matachin?
que dizes desto?

Mat. Adelante:
Solo te digo en rigor:::

Alv. Que?

Mat. Que te acuerdes, Señor,
del cuento del platicante.

Di. Señor, como mi fé tenga
esse bien assegurado;
dirà mi amor, obligado,
que como viniere venga:
pero aora, aunque en los dos
solo esse bien se assegura;
bien serà mayor ventura,
quando sois la causa vos.

Alv. O malaya mi paciencia! *al paño*
infame, cruel, què te acuerdes
haré.

Mat. Tente, que te pierdes

Empuña la espada, y detienele Matachin.

Alv. No puedo mas.

Mat. Resistencia.

Alv. Fuerte lance! el Rey, y Diana;
(que no he de llamarla esposa,
pues la hallo cautelosa)
no hablan; si: pena tirana!
contra mi honor? ay de mi!
pues como Leandro no intenta
vengar de entrambos la afrenta?
señal, que esto no es assi;
mas las palabras me obligan
á discurso tan prolixo:
salir mesurado elijo,
para que sus rostros digan,
quando ofenden á mi honor,
lo que cautelosos callan,

Lea. Gran Señor, mis canas no hallan
con que pagar tal favor. *(ap.*

Alv. Vive Dios: tambien me ofendo
de Leandro, en esta traicion.

Rey. Por tan leal atencion,
vuestros aumentos pretendo.

Di. Ay Señor, desde que aguarda
todo su bien, mi amor llora.

Rey. Pues divertamonos aora,
yá que Don Alvaro tarda. *ap.*

Alv. Que hagan de mi afrenta alarde!
yà me resuelvo à salir.

Di. Pues yo no sabrè vivir,
sin que vos:::

Alv. El Cielo guarde.

Sale del paño Don Alvaro y Matachin.

á vuestra Real Magestad,
tanto como yo deseo.

Di. Esposo, tu aqui? aun no creo
tener tal felicidad.

Mat. Assi tengas la salud: *ap.tr.*

no ay razon de amar à Arion,
y para el Rey ay razon!
buena capa de virtud.
Rey. Llega Don Alvaro amigo,
dame los brazos, y advierte;
que estar vn dia sin verte,
es para mi amor castigo.
Alv Pues yo llegarè gustoso.
Rey. Llega; mas no, porque quiero,
que à Diana los des primero,
que es tu esposa.
Dia. Dulce Esposo,
espero en ellos mi vida.
Alv. Primero veràs tu muerte: *apa.*
Señor mirad (pena fuerte)
que aun no ha vn dia (cruel herida)
que la he visto.
Rey. Obligacion
essa es de reciên casado:
dale los brazos.
Dia. Amado
dueño mio, que razon,
de mi amor puede apartarte?
Alv. Señor, en vano es pensar,
que Venus pueda estorvar
los sacrificios á Marte.
Rey. Baste, Don Alvaro, quando
vuestra ceguedad no llega;
ver, que es Diana quien ruega
y que soy yo quien lo mando.
Alv. Forçosso es obedecer
vuestro gusto (estoy mortal!

Danse vn abrazo.

Rey. Llegad pues.
Dia. Mi bien:::
Alv. Mi mal :: *apar.*
Dia. Tuyo soy.
Alv. Tuyo he de ser
Rey. Pues aora ven á mis brazos
Alv. Gustoso llego à ofrecellos:

Abraza al Rey.

à tirano! ò quien en ellos, *apa.*
pudiera hazerte pedazos!
Dia. Mi esposo con desazon, *apa.*
hablarme tan desabrido!
ay de mì! si avrà sabido,
el vil intento de Arion?
Rey. Don Alvaro, quando empieza *ap.*
á lograr su amor deseado.
tanta lealtad ha mostrado?
mucho admiro esta fineza.
Lea. Valgame Dios! yo no sè *apa.*
qual sea esta suspencion
de Don Alvaro.
Nis. Que Arion *apa.*
burle mi amor, y mi feé! (*ap.*
Alv. Quãdo hallar mi honor procura
claro camino á mi mal;
si discurre por el real,
entra mas en la espesura.
Mat. Digo, á reyna?
Clo. A seor pobrete.
Mat. Como le va de su oficio?
Clo. Arre allà, que esse es su vicio.
Mat. Que vicio tonta?
Clo. Alcahuete.
Mat. Yo alcahuete? tu lo has sido:
no me llamo asi en rigor
Clo. Pues como?
Mat. Como? vrdidor.
de las tramas de Cupido.
Rey. Ya Don Alvaro habrà vn dia
á estas horas, que faltais
à palacio, y que no dais
á la continua porfia,
de la parte que os he fiado,
de la carga del reynar;
lo poco, que le ha de dar
de tiempo vuestro cuydado:
no os admire si este abismo
de vn solo dia se quexa;
pues quien vn reyno manexa,
es esclavo de si mismo.
Pero yo bien me hago cargo
que reciên casado os veis;
bastante causa teneis,

para dar vuestro descargo:
Por esso, y porque mi amor,
es tanto, que esto avrá sido;
á vuestra casa he venido,
para añadirle este honor:
mi amor en vos me ha mudado;
vos aqui Rey os hallais
del Imperio que gozais;
yo vengo á ser el privado, (*apa.*
Alv. Bien claro habla, hado enemigo!
Rey. Y aun á mas llega mi amor;
porque os hago Señor
de mi Imperio, por amigo;
pues siempre el alma deseò
ser otro vos, de manera,
que aora Alexandro os hiziera,
por ser Don Alvaro yo.
Alv. (Asi lo creo (Señor:
bien haré dissimulando: *apa.*
tanta honra sabrè, callando,
agradecerla, mejor:
valgame Dios! que he de hazer. *ap.*
frenesi es esta locura,
mas de Diana la hermosura,
y de Alexandro el poder,
alientan este temor,
y mas que esto el haver sido
Diana (yo pierdo el sentido)
Dama del Rey, què rigor!
sin mi estoy: loco me buelvo.
Rey. Cielos, ò yo me he engañado, *ap.*
ò Don Alvaro ha pensado
de mi, mas esto resuelvo:
que aunque no creo se atreva
à mi poder su delito;
por vèr lo que tiene escrito,
en su pecho, harè esta prueba:
Travando lucha las fieras
(en cuyo campo de horror,
son contra su opositor,
naturalmente guerreras)
de sus brutales trincheras
sale vn leon, cuya esperanza
es vèr si un tigre se avança
à sus garras; quando vè
vna triste oveja, en què
puede estrenar su vengança.
Quisiera tener piedad,
mas como fièro pensò
hallar al tigre estrenò
con la humilde, su impiedad.
Ofendela con crueldad;
no por ella, solo ha sido,
porque llegasse al oìdo
del tigre, la devil quexa,
porque ofendiendo à la obeja,
quedasse el tigre ofendido;
viendo el bruto, que esta ofensa,
era, en su irracional modo,
contra su honor; loco en todo,
al Leon atropellar piensa:
pero, á lo que le dispensa
su instinto, llega à entender
que mal se intenta oponer
contra el cruel Leon enojado;
pues siendo Rey Coronado,
no ay estorvo à su querer.
Alv. Por mi habla, podrè sufrir *ap.*
tan vil intento atrevido?
Rey. Pienso que se ha suspendido, *ap.*
mi prueba he de proseguir:
pero en fin quiere embestir
el tigre, y tan en vano es,
que el Leon venciendo despues
del honor con su fiereza,
á su atrevida Cabeza,
la hizo alfombra de sus pies.
haziendo tambien::
Alv. No harà,
pues si esso el tigre alcanzàra;
vive Dios que le arrancàra
al fiero leon::
Rey. Bien està:
Don Alvaro empuñe la espada, y detienese.
bastante he entendido yà: *apat.*

el Cielo guarde à los dos.
Los. 2. Vuestra Mageſtad, con Dios vaya.
Rey. Venid á Palacio,
Don Alvaro, que de eſpacio
tengo que tratar con vos. *vaſe.*
Mat. Vamos Clori, que vn mal ayre
moviò tanta polvoréda.
Clo. Si, que tu le habràs ſoplado,
para vrdir alguna pieza. *vaſe.*
Lea. Enojado ſe vá el Rey, *ap.*
ſin que yo el myſterio entienda.
Dia. Sin duda mi eſpoſo ſabe, *vaſe.*
que Arion ſu deshonra intenta.
Alv. Aſsi paga mis ſervicios *ap.*
Alexandro? fuerte pena!
Nis. Pues todos eſtàn turbados;
voy à llorar mis triſtezas. *vaſe.*
Dia. Eſpoſo, Señor, eſcucha.
Alv. Falſa, engañoſa ſirèna;
aparta.
Dia. Mi bien, què temes?
Alv. Solo à ti teme mi eſtrella.
Dia. Por què? no es tu amigo Arion?
Alv. Pues para vengar mi afrenta
ha meneſter, mas amigos
mi honor, que ſaber la ofenſa?
Dia. Yo no lo digo por eſſo.
Alv. Pues por què?
Dia. Detente lengua; *apar.*
ſolo te lo digo.
Alv. Acaba.
Dia. Porque Arion:::
Alv. No te detengas.
Buelve à ſalir Leandro.
Dia. Quando:::
Lea. Don Alvaro, hijo;
mira que yà el Rey te eſpera;
y que vá enojado.
Alv. Cielos;
qué quereis de mi paciencia? *vaſe.*
Dia. Pues qué dizes de eſto, Padre.
Lea. Digo, que ignoro qual ſea
el enojo de Alexandro,
y de tu eſpoſo la quexa.
Dia. Bien lo ſabe mi dolor: *ap.*
quanto vil Arion me cueſtas!
buelve pues, padre, à Palacio, *llora.*
y tus canas con terneza
deſenogen al Rey; pues
recelo alguna tragedia.
Lean. A eſſo voy, hija no llores,
que el Rey te quiere, y no temas
que te de diſguſto, à Dios. *Vaſe.*
Dia. El te guie, y à èl pluguiera,
que lo que el corazon teme,
lo anulaſſe la experiencia:
ò malaya el vil traydor
que oy el gozo en llanto trueca!
Vaſe, y ſale el Principe Arion, y Niſe.
Nis. Principe falſo, y tirano
amante; haſta quando intenta
tu mal corteſano eſtilo
abuſar de mis finezas?
no eres tu Arion, que falſo
alabas, lo que deſprecias?
pues dice tu heroyca fama
que culpaſte à quien te niega,
en las ſaladas eſpumas,
piedad que vn delphin le enſeñà
ſiendo bruto el racional
donde es racional la fiera?
Como, pues, ingrato Arion,
quando arguyò tu terneza
de infame, à la ingratitud;
de ſer ingrato te precias:
como?
Ario. Niſe hermoſa calla;
adorado dueño ceſſa,
que no es ingrato el que adora;
ſino es que culparme quieras,
como el que vna flecha, ayroſo
diſpara, y el tiro yerra,
à donde ſe culpa al blanco;
y no al que tira la flecha:
(ay Diana impoſsible bello, *ap.*

por tí muero; pero penas
dissimulemos por Nise,
aunque tanto amor, lo sienta)
mi bien, si yo fuera ingrato,
mas culpado me sintiera
que no èl, que lo fue conmigo;
pues aquel hizo la ofensa
à vn hombre, que es breve mundo,
y yo à vna deydad que es fuerza
ser vn breve Cielo; luego
mas culpado yo, que él fuera;
porque de èl se quexò vn Mundo,
y de mi vn Cielo se quexa.

Nis. Que muger viendo tã tierno *ap.*
à vn hombre, no le creyera,
aunque vea que le engaña:
en fin, aunque mi amor sepa
que es engañosa, essa amante
bien ponderada fineza,
que falsamente encareces,
he de creerte?

Ario. Siendo cierta,
debes, mi bien, no dudarla.
(Ay Diana q̃ en vano espera *ap.*
quien à vn impossible adora:)
tuyo seré, Nise bella.

Nis. Esso procura mi fee.

Ario. Esso mis ansias desean.

Nis. A esso aspira mi amor.

Ario. Esso mi fortuna anhela.

Nis. Esso quiere...

Ario. Esso pretende....

Nis. Mi constancia.

Ario. Mi firmeza.

Nis. Què feliz vnion!

Ario Què dicha!

Nis. Pero à Dios, porque se acerca
alguien à este quarto.

Ario. Mucho
llorarà mi fee esta ausencia.

Nis. Pues procura otra ocasion.

Ario. Para que yo viva es fuerza.

Nis. Ay Arion, lo que te quiero!

Ario. Ay Nise lo q̃ue me cuestas!
bien dixe, pues me has costado
tener hasta aora paciencia.
Vn papel dì á Matachin
para Diana, amor quiera
que sus amantes renglones
tantas esquivezes venzan.

Vase, y sale Matachin con vn papel en la mano, y quando mas le quiere esconder menos le esconde.

Mat. El Señor Principe Arion
ha dado en seguir su tema,
mas querrá darse à partido,
pues me embia aora su Alteza,
con este para el contrario;
pero mi temor recela,
que no podràn convenirse,
aunque capitular quieran;
pues Diana no rendirà
la plaza, mientras no muera.

El Rey al paño.

Rey A Don Alvaro le he dicho,
que aguardasse en la otra pieza.
para seguir al criado:
que vn papel incauto lleva,
y he de quitarsele, pues
quien tiene enemigos cerca,
y enemigos encubiertos,
infeliz de èl, sino vela.

Mat. No ay oficio como el mio,
pues me valdrà esta estafeta,
algunos treinta doblones
si en Dios, y en mi conciencia:
mas salgamos de Palacio,
porque el Rey tiene linternas;
sea Sastre vn desdichado,
sea Zapatero vna bestia,
sea Barbero vn tontòn.

Sale el Rey, y repara en Matachin.

sea: pero ya no sea
ay de mi! el Rey me ha cogido.

Quiere esconder el papel, y mas le enseña.

Rey. Matachin? á buena pieza?
Mat. A eſtotro barrio.
Rey. A buen hombre?
Mat. No, ſea lo quien quiſiera.
Rey. A borracho?
Mat. Y es á mi?
Rey. Si à ti.
Mat. Valganme mil ſuegras. *apa.*
Rey Dame el papel.
Mat. Que papel?
Rey. El que eſcondes.
Mat. Es quimera:
él es demonio, Señor?
Rey. No me epures la paciencia.
Mat. (San Pablo) es que eſſe papel,
ſi tengo de hablar de veras,
es de vna illuſtre fregona,
que vna fuente en vna pierna
tiene, y por mas diſsimulo
voy yo á comprarlo á la tienda.
Rey. Si aſsi eſcuſarte pretendes,
vive Dios, que haré que...
Mat. Tenga:
que cara de Leonázo! *apar.*
aqui eſta.
Rey. Pues ſalte à fuera.
Dá el papel al Rey.
Mat. Ay Matachin, y que preſto
treinta doblones, ſe truecan! *vaſe.*
Rey. Abriré el papel aora:
dize pues deſta manera. *abrale*
Lee. Tirano dueño, homicida,
ſi del tiro de tus flechas
ſoy yo el blanco, porque ſoy
el blanco, que mas deſprecias?
ſi ſoy quien vivo por ti,
porqué hazes, que ſin ti muera?
y ſi tus ojos me matan,
porque las honrras me niegan?
ſi por Don Alvaro, en fin,
(Cielos, que ſerà eſto?) intentas
no favorecerme; ingrata,
con ſu muerte ſe remedia,
que aunque es mi mayor amigo,
para no perderte, es fuerza.
Cierra el papel, y guardale.
Para que he de leer mas,
quando es yà baſtante prueba,
lo que he leído haſta aqui,
de que algun traydor concierta,
contra el honor de quien goza
mi privança, alguna afrenta;
y eſtár ſin firma el papel;
es circunſtancia, que mueſtra,
pues ſe encubre el agreſſor,
la calidad de la ofenſa.
Diana puede...mas, no es facil:
à fuera vanas ſoſpechas;
que no es poſsible que el Sol,
tan vil eclipſe, padezca;
Ay Cielos, y que enrredado
eſte laverinto queda!
porque de Diana no dudo,
que en todo innocente ſea,
que yo sè que ay vn traydor,
ſin que, quien pueda ſer, ſepa;
que con vn papel agravia
a Don Alvaro, y que el pienſa,
que yo ſoy el que le ofendo,
ſegun ſu ceguedad mueſtra.
Pues què accion ha viſto en mi
digna de ſu loca idea?
haverle dado mi Dama?
quererle con tantas veras?
hazerle tantos favores?
aumentarle ſu nobleza?
y en fin averle hecho bien?
ſi ſerà; porque no es nueva
ley, en el hombre, pagar
con agravios, las finezas.
Si el primer dia que logra
la poſſeſsion que deſea,
ſin cauſa amenaza, al regio
ſagrado de mi grandeza;
què hará ſi llega à ſaber
de vn tirano la violencia?

Qué

Què harè Cielos! Rey me hallo,
castigar quiero su necia
desconfianza : mas no
que es mi amigo : pero ofensa
contra mi Magestad, pide
castigo, con que escarmienta.
Es verdad: en dos valanzas
Justicia, y amor lo dexan,
y mi entendimiento duda,
viendo en mis manos, qual venza,
en la derecha el amor,
ó la justicia en la izquierda:
Quando quiere la justicia
rigor, la piedad, clemencia,
si me inclino a ser piadoso;
justiciero ser quisiera.
Ea, pues, yo me resuelvo
venciò .... quien dirè que venza?
la justicia? esso es rigor,
la piedad en todo sea:
vencio el amor; yo he de vèr,
si mis finezas opuestas
á su ingratitud, podràn
con èl, mas, que la fiereza
de un castigo, porque ... ...
y será mas ... enmienda:
mil favores he de hazerle;
veamos, si de esta manera,
podré ganarle mejor;
mas si fuere tan perversa
su locura, que desprecie,
mi demasiada paciencia;
vive Dios que de aquel modo,
que remonté su sobervia;
para escarmiento de ingratos
desplomaré su cabeza.

Vasse, y sale Don Alvaro, y Leandro.

Lea. De tal modo lo has contado,
que temo averte creído.

Alv. Señor, lo que he referido,
es lo que me dà cuydado:
y á mas de las causas, què
dexo ponderadas yá,
no menos pena me dá,
lo que yo atento escuchè,
quando los tres en mi quarto,
hablabais que aunque dixisteis
vos, que alli nada entendisteis
contra mi honor.

Lea. Calla, que harto
he entendido, á loque escucho,
de tus labios (pena ayrada!)
pues lo que entonces fue nada,
à mi parecer: yá es mucho:
los que favores sobrados,
eran à mi presumpcion;
oída aora tu razon,
son agravios declarados:
que bien mi agravio concuerda,
del medico con la ira,
si quando el enfermo espira,
el remedio se le acuerda!
ya espira nuestro invencible
honor.

Alv Pues à que ... ...amos?
... remedio acudamos.

Lea. Es el remedio impossible.

Alv. Sangrar es remedio vario,
por mil males admitido.

Lea. Tiene el pie muy mal herido

Alv. Pues sangrèmos al contrario

Lea. Basta; que es tu intento vano.

Alv. No es sino muy justa ley.

Lea. Muera Diana.

Alv. Muera el Rey,
que es contra mi honor tiráno.

Lea. Tu impertinencia, es prolija.

Alv. Mi amor me infunde valor.

Lea. Pues di, para nuestro honor,
no es mejor que muera mi hija?

Alv. Es verdad; mas aunque ayrado
le dès muerte en tal pesar;
el Reyno ha de blasonar,
que tu honor ha profanado?

Lea. Aunque es assi; que me quadre,
no es bien, venganza tan ruin,
que

que es mi discipulo, en fin.
Alv. Si, mas tu honor, es tu padre
Lea. Dizes bien, no se que hazer,
quando obra el Rey tal crueldad;
pero entre amor, y lealtad;
la lealtad ha de venzer.
Alv. Y el honor?
Lea. Le vengarè,
matando à mi hija
Alv. Esso no,
que sabré estorvarlo yo;
hasta que el Rey muerto esté.
Lea. Serà venganza mas fiera...
Alv. Serà mas justo rigor...
Lea. Que en tal pena...
Alv. En tal dolor...
Lea. Muera Diana.
Alv. Que el Rey muera.

Sale el Rey, y luego dize.

Rey. Quien que ha de morir deziais?
Alv. Vuestra Magestad es tanta,
que yo: nunca...
Lea. Señor, quando:::
Rey. La prudencia aqui me valga, *ap.*
quando yo vengo à aumentar
los honores de su casa,
en el cruel valor del vno
mi muerte hallo; y en las canas
de el otro, la de su hija,
muger tan bella, y honrada,
que su honor admira el mundo,
y al Cielo assombra su gracia!
que es esto, Cielos!
Los 2. Mirad...
Rey. Cessa, cessa; *al vno*
calla, calla; *al otro*
porque apurais mi paciencia,
con vna, y otra palabra.
No soy Alexandro yo,
de aqueste Imperio Monarca?
no soy el Leon coronado,
que al cruel tigre desgarra?
no soy el Aguila firme,
que al Sol se atreven sus alas?
no soy sacre, que derribo
la mas atrevida garza?
no soy basilisco fiero,
que vna muerte es cada ojeada?
no soy la sierpe atrevida,
que sus hijos despedaza?
no soy aspid, que el veneno
entre las flores disfraza?
no soy rayo desprendido
de la nuve mas preñada?
no soy el horror del mundo,
que à todo vn mundo amenaza?
no soy el què vengador
de sus agravios, le llaman?
no soy quien puedo enojado
(con sola mi regia espada
que ha dado terror al orbe,
y à dos desleales no espanta)
sacaros el corazon,
Vive Dios, por las espaldas?

Empuñe el Rey el azero y los 2. diz[en] de rodillas.

Los 2. Señor...
Alv. [illegible]acabò mi vida.
Lea. Que aqui mu[illegible] es cierto.
Rey. Basta:
dissimulemos; cordura:
alzad, amigos de el alma,
Leandro, Don Alvaro, alzad.
Alv. Que será aquesta mudanza?
Lea. Este enigma no le alcanço.
Rey. Que este movimiento causa
la mal reprimida ira:
vuestro soy, y bien se allana
pues querer hablar contigo
de espacio, solo fue, para
añadirte mas honores;
y pues mi desvelo alcanza,
quan nobles de Leandro son
tantos servicios, y hazañas;
añado à vuestros estados,
para honor de vuestra Casa,
Nicosia y Papho.

Alv. Señor,
que demoſtracion bizarra,
baſtarà á tanta fineza?
Rey. El ſer mas leal, me baſta.
Lea. En honrar á vueſtros hijos,
ſois Padre de nueſtra Patria.
Rey. Y mas piadoſo, que vos.
Alv. O tirano, y cruel Monarca! *ap.*
ya sè que intenta tu aſtucia,
con las mercedes que alargas
tan de valde aora, à coſta
de mi honor, comprar mi infamia;
mas yo ſerè lince en todo;
pues das favores con maña.
Rey. Yo he de vèr ſi con finezas *apar.*
ſugetarè ſu arrogancia.
Lea. Mucho ſe irritò Alexandro:
mas tuvo baſtante cauſa.
Rey. Ya en mi gracia os reſtituyo:
conſervad honra tan alta,
pues ſiempre ſerà mas gloria,
què adquirirla, el conſervarla:
pero advertid, cuydadoſos,
miradas las circunſtancias,
que no ſoy leon, ſacre, ſierpe,
baſiliſco, aguila cauta,
aſpid, rayo, horror del mundo;
no ſoy; de todo eſto, nada
porque aquello fue dexarme
vencer de vna paſsion vana,
que ſolo ſoy Alexandro,
y que con eſta amenaza
ſola, doy eſpanto al orbe:
poned mas fiel la valanza;
porque quien de vueſtras glorias
ſi deſenojado ſe halla,
harà lenguas à los bronces;
ſi dais à ſu enojo cauſa,
tambien de vueſtras cabezas,
harà parlera à la fama. *vaſe.*
Lea. Piadoſo Rey, pues me hõrras:: *ap.*
Al. Tirano Rey, pues me agravias:: *ap.*
Lea. Tus glorias propague el mundo.
Alv. Logre mi honor ſu vengança. *va.*

JORNADA SEGVNDA.

Canta dentro la Muſica.

Muſica. Si ſe halla à mi pena igual,
qualquier venèno apetezco,
quando es el mal que padezco,
no hallar remedio à mi mal.
Diana al paño à la vna parte, y Niſe à la otra, y repiten las dos, la Copla.
Las. 2. Si ſe halla, &c.
Dia. Que oygo! ſin duda, eſte acento,
le dictò mi corazon.
Niſ. Que eſcucho! yà mi paſsion
publica, ſonoro, el viento.
Dia. O quièn ſu peſar dixera,
ſin que á nadie le contara!
Niſ. O quien, ſin que à nadie hablarà,
ſu mal ponderar pudiera!
Las 2. Mas bien podrè, mientras voy
peſares à divertiros.
Dia. Dando al viento mis ſuſpiros.
Niſ. Si al viento mis quexas doy.
Dia. Pues ſi èl lo publica, ſuave...
Niſ. Pues ſi él lo aviſa, importuno...
Los 2. No es, no, dezirlo á ninguno,
dezirlo à quien yà lo ſabe.
Dia. Y aſsi diga el alma, triſte:::
Niſ. Y aſsi diga, fiel, mi amor:::
Dia. Qual viene à ſer mi dolor.
Niſ. Mi peſar, en que conſiſte.
Dia. Cruel mi eſpoſo, en mi decoro,
facil rezelò vn baybèn,
y ſin ſaber yo de quien,
era bien, el mal que lloro;
mas aora que yà no ignoro,
que del Rey teme ſu mal;
el bien, que juzguè immortal,
à tal pena me condena;
que al bien iguala mi pena,
ſi ſe halla á mi pena igual.
Niſ. Aunque zelos me diò Arion.

lo sufre mi volundad,
ignorando la deydad,
à quien rindió su oblacion:
mas, pues sabe mi pasion,
que es mi prima, que aborrezco;
mateme lo que padezco,
ó vn veneno, porque vean,
que como zelos no sean,
qualquier veneno apetesco.

Dia. Infausto permite el hado
de vn pensamiento traydor,
que Arion sea el agressor,
y sea el Rey el culpado:
de golpe tan cruel, y ayrado,
desesperando fallezco;
pero poco es lo que ofrezco,
si á mas no puede obligarme;
pues que hago en desesperarme,
quando es el mal que padezco.

Nis. Quien ha llegado á sufrir
passion tan tirana, y fuerte;
solo puede con la muerte,
su remedio conseguir:
y si ay quien llegue à dezir,
que esse aun no es remedio igual;
desespère en caso tal,
pues fuera sin otro medio,
hallar mal á mi remedio;
no hallar remedio à mi mal.

Van saliendo poco á poco.

Dia. Y pues mi fortuna ciega :::
Nis. Y pues mi estrella enemiga :::
Dia. Causa loca mi fatiga :::
Nis. Fiera vn alivio me niega :::
Las 2. Diga el viẽto, à quiẽ se entrega
mi sentimiento immortal :::

Las dos, y Musica dentro.

Si se halla à mi pena igual,
qualquier veneno apetezco;
quando es el mal, que padezco,
no hallar remedio á mi mal.

Dia. Cielos, Sol, Luna, y Estrellas:::
Nis. Astros, Planetas, y Signos:::
Las 2. Porque i. fluis:::
Dia. Pero Nise?
Nis. Prima? como oy ha salido
tu discurso, errante, à dar,
admiracion à este sitio,
tan de mañana, que apenas
el Sol pudo presumirlo?
Pues claro está que à saberlo
fuera tu escudero el mismo;
A cruel si te abrasàra
la llama del pecho mio.

Dia. Yo Nise, dexando à parte
esse cortesano estilo,
que aqui conmigo has vsado,
pues por ser nuevo le admiro;
No dexarè de dezirte,
si bien, que no tan bien dicho,
porque fias á essas ojas
pensamientos mal distintos,
que aunque á este sitio no admi[ran]
quizá miran á otro sitio?
Nise vive enamorada, *ap.*
mas de quien, no lo colixo.

Nis. Yo Diana te lo pregunto.
Dia. Yo te pregunto lo mismo.
Nis. Si, pero yo hablè primero.
Dia. De mi no es fuerza inquirir[lo]
Nis. Pues de mi no has de saberlo,
si tu antes no me lo has dicho.
Dia. Mira Nise, esso es muy larg[o]
de averiguar, pero es fixo
que se puede responder
á essas preguntas, que hizimos
las dos, pues son vna misma,
sin que se diga, que ha sido
primera vna, ni otra
à dàr respuesta.
Nis. Pues dilo.
Dia. Con dezir que las preguntas,
que las dos nos propusimos,
no es mas que vna, dicho qued[a]
Nis. Pues como?
Dia. Como es preciso,

que

que tambien ſea vna meſma
la reſpueſta ; y aſsi digo,
que pues lo que me preguntas,
te pregunto yo , à vn eſtilo;
te reſpondas tu , à tì miſma,
que yo yà me he reſpondido.

Niſ. Es verdad, mas yo no quiero
ſer tan eſquiva contigo:
eſto es para averiguar, *apar.*
ſi es verdad lo que he ſabido
de Arion , y ſi Diana , falſa,
correſponde á ſu cariño.

Dia. En eſto ſigo de vn ſabio
el conſejo , en que previno,
que el que quiere ſer por tema,
de todo el mundo, bien quiſto;
que hable aſsi como le hablàren,
y que haga ſiempre advertido,
que la pregunta , y reſpueſta
tengan vn eſtilo miſmo.

Niſ. Pues para que tu conozcas
quanto mi pecho rendido
te ama , y que aqueſto fuè ſolo
paſſatiempo ; de ti fio
el ſecreto mas guardado,
(mira prima ſi te eſtimo)
que en la carzel del ſilencio
tienen ſellados los ſiglos:
eſcucha , pues , y ſabrás,
porque cauſa me han traido
fuera de mi miſma , tantos
penſamientos divertidos.

Dia. No he dicho q̃ eſto era amor, *ap.*
(quiero obligarla) diſtinto
en eſtremo, es , Niſe mia,
eſte , de aquel otro eſtilo;
hablame como quien eres,
que de todo mi alvedrio
ſeràs dueño : de mi fia,
y proſigue.

Niſ. Yà proſigo:
mi mal , es ſolo vn cuydado.

Dia. No , mejor huvieras dicho,
vn deſcuydo.

Niſ. Mejor no,
que las dos , muy bien dezimos,
porque vn deſcuydo es mi pena,
con cuydado (yà ha entendido
mi amor adelante paſſo)
tan obligada me miro:::

Dia No digas mas , di que eſtàs
enamorada.

Niſ. Pues digo
que lo eſtoy , ſi aorrar quieres,
de amor diſcurſos prolixos:
y de vn Joven (aqui entra
ſaber ſi muero , ó ſi vivo)
tan gallardo , tan ayroſo,
tan noble , y tan atendido,
que èl ſolo puede ſer , prima,
hiperbole de ſi miſmo.

Dia. Tanto , Niſe , le encareces,
que á ſer poſsible imagino,
ſi , que de èl me enamorára.

Niſ. Pluguiera al Cielo que indicio *ap.*
fuera , de no eſtarlo ya ;
por Dios que eſtás de capricho,
prima.

Dia. Eſto no es mas que chiſte:
proſigue.

Niſ. Yà he concluído:
no tengo mas que dezir.

Dia. Pues nada con eſto has dicho;
porque encarecer las prendás
callando el dueño , es lo miſmo,
que dezir, que es, por quien es,
de tanto merito indigno.

Niſ. No es tal, que mas que heredado,
por ſi ſolo, ſe ha adquirido.

Dia. Quien es?

Niſ. El Principe Arion.

Suſpendeſe Diana.

Dia. Cielos no muero al oirlo! *ap.*
quando el ecó de ſu nombre
me eſtremece los ſentidos.

Niſ. A tirana ! yà conozco *apa.*
tu falſo engañoſo eſtilo

Dia. Que mi ságre ha de mesclarse *ap.*
con la sangre de quien quiso,
y aun quiere, manchar mi sangre
Nis. Tampoco te ha merecido
mi fineza aora, en pedirte
parecer; que cruel, y esquivo
tu ceño, bolviendo el rostro,
quita á la lengua su oficio?
Dia. Vive mi honor, que primero *ap.*
que logre Arion atrevido
essa dicha; harà mi enojo::
mas tente, vano delirio.
Nis. Yà veo que Diana, falsa *ap.*
contra su pundonor mismo,
la mascara se ha quitado:
esto sufro! esto permito!
respondeme Diana, acaba.
Dia. Yo no sè lo que me digo: *ap.*
aora si harè, y no admires,
si tanto me he suspendido;
que à tal respuesta, de esta,
suspencion, bien necessito.
Nis. A tirana!
Dia. Lo mejor *ap.*
es herirla por sus filos:
yo te confiesso, que Arion
es tan cuerdo, y entendido,
tan galan, y tan ayroso,
tan prendado, tambien quisto::
Nis. (Y lo que le alaba) Prima,
esso yá lo tengo dicho;
vamos solo à lo que importa.
Dia. Forçosso es el repetirlo:
digo, pues, que no lo ignoro,
y que aunque presso le miro,
no es baxessa su prision,
sino fuerza del destino:
y asi te aconsejo, Nise,
por lo mucho que te estimo::::
Nis. Que me aconsejas?
Dia. Que luego
olvides esse capricho.
Nis. Queda aora á mi rezelo *apar.*
de duda el menor indicio?
mas yo no serè quien soy,
si à la venganza no aspiro:
nunca esperé essa respuesta,
Diana, de tu cariño,
pero si esse es tu consejo,
yo me valdrè del aviso.
Dia. Dicha ha sido, que desista: *ap.*
no tengo poco motivo
de aconsejartelo.
Nis. Pues
merezca, quien ha admitido
sin replica tu consejo,
saber la causa.
Dia. Prosigo *aparte*
mi idèa, por si consigue
fiel mi intento bien nacido,
apartarla de vn tirano:
á ti te mueve lo fino
de su constancia.
Nis. Es verdad.
Dia. Mira que es falso esse echizo,
pues me consta que es Arion
cauteloso, en lo que he dicho,
porque aunque rinde holocaustos
á las aras de Cupido,
en nombre de tu Deydad;
es á otra el sacrificio. *vase.*
Repite Nise los quatro vltimos versos.
Nis. Porque aunque &c.
puede hablar mas claro, cielos!
ó aleve vil cocodrilo!

Sale Don Alvaro.

Alv. Nise?
Nis. Don Alvaro?
Alv. como
tan de mañana á este sitio?
Nise con el pañuelo en los ojos.
Lloras? porquè causa? pero
yá creo que lo adivino,
pues querras dezirme, hermosa,
desperdiciando esse fino
cristal; que el Aurora bella
aora, en los campos de vidrio,

las blancas perlas arroja
de ſus dos ojos divinos;
paraque galan el ſol
enjugue ſu deſperdicio:
que, no es eſſo? pues eſplica
tu ſentimiento, que alivio
de vn triſte, es dezir ſu pena::
poco rogando te obligo
no me tengas mas ſuſpenſo:
què temes, corazon mio? *apar.*
acaba Niſe, por Dios,
de eſplicar eſſe motivo.

Niſ. No me atrevo (empieze aqui *ap.*
mi venganza)

Alv. Pues conmigo,
cuerda puedes deſcanſar.

Niſ. Mi ſentimiento es tan hijo
de la deſeſperacion;
que ſe aumenta ſi le eſplico.

Alv. Quizà ſi alcanzo tu pena,
podrè darte algun alivio.

Niſ. No, que fuera deſcanſarme,
en los brazos del peligro.

Alv. Luego ay peligro, en que yo
ſepa tu dolor prolixo?

Niſ. Perdone Diana, pues lleva *ap.*
tan contra mi ſu delirio:
claro eſtá, pues que te toca
de eſte ſentimiento mio,
mas parte; ſi en el honor
ay mas, ò menos, delito. *(apa.*

Al. Cruel fortuna, aun me guardabas
tal genero de martirio?
hablame mas claro, y dexa
la ſuſpencion al olvido.

Niſ. Si harè, (pues que tiene yá *ap.*
mi venganza ſu principio)
vn poderoſo te ofende
preſſo eſtà con ſuaves grillos;
ſangre real late en ſus venas;
no ay à vengarte camino. *vaſe.*

Alv. Como ſuele agigantado
roble, que en ſobervio riſco;
ò yà azotado del Noto,
ù del Boreas compelido;
quanto mas violento ſopla,
tanto mas crece ſu brio,
ſiempre menos peligroſo,
quando eſtà mas combatido;
Aſsi, pues, tantos embates,
de penſamientos diſtintos,
ò yá del Rey, ò de Diana,
tiranamente movidos;
ſolo mi muerte deſean:
y à no ſer roble mi brio,
fueran mis ramas por ellos,
muerta alfombra de mi miſmo,
vn poderoſo te ofende;
dixo Niſe, claro indicio,
de que es el Rey el tirano;
preſſo eſtà con ſuaves grillos,
tambien es el Rey, que eſtá
preſo de vn afable hechizo.
Sangre real late en ſus venas:
eſte tambien es aviſo,
que no ha meneſter comento,
no ay à vengarte camino:
eſto es lo que niego yo,
que aunque le guarden propicios,
el ayre, con ſus alientos,
la tierra, con ſus echizos,
el fuego, con ſus centellas,
y el agua, con ſus abiſmos;
mi venganza he de lograr,
y ha de ſer el furor mio
fuerte vracàn, contra el ayre,
contra la tierra, eſtallido,
cruel diluvio, contra el fuego,
y contra el agua, encendido
rayo, para conſumir,
abortando incendios vivos,
del mas tirano Monarca
los intentos mas impios.
De las tres de la mañana
haſta aora, que con viſos
mas dorados, dize el Sol
mi venida os anticipo; he

he estado en Palacio, y nunca
lograr mi intento he podido,
porque el Rey en su retrète
solo está, y segun me han dicho
las guardas, ha dado orden,
que à ninguno, ni á mi mismo,
que nunca me niega entrada;
la dieran, hasta aver visto,
que el que nos franquea rayos
empezaba á descubrirlos:
y pues esta es la hora, quiero
no perderla, y atrevido
dàr cruel muerte á vn tirano,
y si admira este delito
algun discreto, y le arguye
deslealtad; mire advertido,
que se halla en lance como este,
y verá, que siendo sixo,
que el honor vida es del alma
en el que noble ha nacido;
será aun vengança muy corta,
será aun muy debil castigo;
si à quien el alma me ha muerto,
la vida del cuerpo quito.

Tiran la Cortina, y descubrese el Rey con vn bufete delante con luzes, y el papel que quitó à Matachin.

Rey. Que tenga por lisongero,
la humana naturaleza,
vn gozo perecedero;
y le parezca ligero
el cargo, que mas le pesa!
sientase pues à gustar
el ambicioso lo bueno,
en la mesa del reynar;
y en lo dulce del manjar,
disfrazado halla el veneno,
y si en el Solio oy me vè;
dirà, embidiando mi estado,
nunca tan feliz serè;
mas no se entretendrà, en qué
toda la noche he velado:
vn prisionero á ser viene
el Rey, para sus facciones,
el vassallo le mantiene;
y solo de alivio tiene,
ser doradas sus prisiones.
Este papel fementido,
que quitè al desleal criado;
Ay de mi! de Alvaro ha sido,
quien esta noche ha tenido
mas parte de mi cuydado;
pues por mas que miro atento,
qual puede ser el traydor,
que con loco atrevimiento,
dexa al libre pensamiento
de Don Alvaro, el honor;
pues dexa arbitro àl que lea,
quien lo fia de vn papel;
no puedo dezir quien sea,
porque yà mi varia idèa
està en confuso tropèl:
supuesto, que en acabar
de culpar à este, por Dios,
que hallo en otro, mas lugar;
si à estotro voy à culpar,
hallo sin culpa à los dos:
Yà en fin en vano prevengo
saber, qual sea el tirano,
si mas indicios no tengo;
que vn papel sin firma, y vengo
à discurrir mas, en vano.
Si lo pretendo saber;
por el vil criado mismo,
que lo logre puede ser;
pero tambien me he vèr
en otro confuso abismo:
que vn criado que intentò
vender la honrra, sin feè
de su amo callará? no,
y aunque lo recate yo,
han de saber que lo sè:
y si el traydor lo supiesse,
huyera su desventura,
sin que aqui estrenar pudiesse
el castigo, que merece,

quiē se ha atrevido á mi hechura:
y pues el saber su anelo,
que lograva mi pribanza
Don Alvaro, sin rezelo,
no le enfrenò ; vive el Cielo,
que ha de probar mi vengança.
Pues yà desde oy solicito,
si puedo, prudente , y sabio,
con escarmiento esquisito,
castigar este delito,
sin publicar el agravio:
mas ay ! que como no he hallado
descanço en la noche entera,
y yá el Planeta dorado,
tiene el coche aderezado,
para empezar su carrera;
me rinde en fin la tibieza
del sueño , es humana ley,
pension de naturalesa,
que ha de pagar la flaqueza,
y no me exime el ser Rey:
Descansemos, si esforzoso;
que aunque dulce nos combida,
el descanso, ès cauteloso,
pues nos quita este reposo,
la mitad de nuestra vida.

Duermese el Rey con el papel en la mano y sale al paño Don Alvaro.

Alv. Aunque tarde á mi deseo
esta hora haya llegado,
porque el relox del que espera,
lento corre , y pulsa tardo;
no he de perder la ocasion,
quando me la ofrece el hado
tan propicia ; que yo dudo,
por venirme tan à mano,
que no busque la fortuna,
y por esso me ha encontrado.

Acaba de salir.

Dentro del retrete estoy,
y si atento lo reparo,
porque à vezes el deseo,
finge bultos à su agrado,
duerme el Rey , sin presumir,
que este instrumento inhumano,

Arranca de un puñal.

que esté puñal atrevido,
le empuño contra èl , ayrado.
Cierto es, que el sabio que dixo,
que este sueño , este letargo,
era imagen de la muerte;
lo dixo por este caso,
pues Alexandro infeliz,
gran Monarca, aunque tirano,
porque ofende indignamente
la sangre de un fiel Vassallo;
pudiera dezir , que el sueño
su muerte està bosquejando;
aunque presumo , segun
la ira me empeña al estrago,
que solo à su perfeccion,
le falta el vltimo rasgo;
ea , pues , colera mia ,
no te detengas , pensando
en lo fiero de la accion,
sino en la razon que traygo:
muera Alexandro á la furia::::

Amagale con el puñal.

Pero Cielos ! que mal hago
no es mi amigo , y no es mi Rey?
claro es, pues detente brazo:
mas esto digo , si es esso
lo que le alienta á mi agravio?
pues á no ser el Monarca
se atreviera à imaginarlo,
sin que el mismo pensamiento,
se le bolviera en su daño?
pues muera otra vez , y mil:

Buelve la amenaza.

Mas no , vè colera à espacio,
porque me infunde respeto,
aunque me mire agraviado,
su vista ayrada , que mucho
quando se que ès Alexandro:
pero discursos dexemos,
y mas tiempo no perdamos;
alien-

alienteme á tanto arrojo,
y mueveme á empeño tanto,
de mi agravio todo el pesso,
de su traicion todo el cargo;
y muera en fin quien me ofende.

Al querer darle con el puñal repara que el Rey tiene vn papel en la mano.

Pero qué miro! en la mano
tiene vn papel, à tomarle
quien me mueve? mas yà lo hallo:
como es covarde el delito
todo le suena apresagio:
poco à poco he de sacarle,
sin perturbar su descanso;
yà le he tomado, con tiento;
pues lo que contiene veamos;

Toma el papel, y leele.

Lee. Tirano dueño homicida;
si del tiro de tus flechas,
soy yo el blanco, porque soy
el blanco, que mas desprecias?
si soy quien vivo por ti,
como harás, que sin ti muera?
y si tus ojos me matan,
porque las honras me niegan?
si por Don Alvaro, en fin
(corazon, que oyes!) intentas
no favorecerme; ingrata,
con su muerte se remedia,
que aunque es mi mayor amigo,
para no perderte, es fuerza.

Arroja el papel á la mesa.

Cayga el Cielo sobre mi:
para quando son los rayos?
que veneno introduciste
(para mi, papel infausto)
en el alma, por los ojos,
que muere de aver mirado?
si tengo tanta razon,
por què me detengo, agravios?
Diga aora aquel discreto,
si entonces me culpó, á caso,
que haria en lance como este,
teniendo en patente amago,
á los ojos, su deshonra,
y la vengança, à las manos.

Despierta el Rey, y finge que duerme.

Rey. Cielos què veo! no està
Don Alvaro amenazando
con vn puñal à mi vida?
á buen tiempo he despertado;
ay infelice de mi,
si el sueño es algo mas largo!
mas yà que el Cielo, quizà
por castigar á vn ingrato,
tan buena ocasion me ofrece;
para averiguar el caso,
fingirè que duermo aora,
y podrè dissimulando,
saber su vil intencion,
sin que èl sepa, que la alcanço.

Alv. Muera quien mi honor ofende:
esta ocasion no perdámos
vengança, que puede ser,
que otra vez no la halle.

Rey A falso, *apart.*
dulce, y suave en la bevida,
y ponsoñoso en el vaso!
à Monarcas, este exemplo
puede ser que os sirva de algo:
pero vna industria me ocurre,
para dexarle, en su caos,
seguro, de que yo duermo;
pues quedando èl engañado,
no se publica el delito,
y assi á su esposa no agravio.

Alv. Ea en fin yo me resuelvo
à darle la muerte ayrado:
tirano Rey, homicida
de el honor de tu vassallo,

Vale à dar con el puñal.

muere, muere.

Rey. Aora es tiempo: *aparte.*

Levantase de la silla.

á de mi guarda, à soldados:
no ay quien me trayga vn puñal;

para matar à vn tirano?
Den. Lean. La voz del Rey es aquella,
acudid luego, soldados.
Alv. Ay de mi! despertò el Rey, *ap.*
pero aprovecho el acaso:
Señor aqui està el puñal:
seguro estays, reportaos.
Rey. Bien se ha sabido valer *apa.*
de la industria, á cruel ingrato!
yà sè que estoy muy seguro,
quando estoy à vuestro lado.
Alv. Yo en todo, puntual os sirvo.
Rey. Pues en premiar tan bizarro
aliento, he de quedar corto;
no sé si me pese hallaros
tan puntual, en mi servicio.
Alv. Es mi gloria; mas que acaso,
de vuestro sossiego, pudo
interrumpir el descanso?
Rey. Vn sueño, que apressuraba
mi muerte, con fiero amago;
yà es nada, porque los Reyes
no tememos los presagios,
aunque à vezes, nos avisen
de quien hemos de guardarnos.
Alv. Si lo avrá entendido el Rey? *ap.*
pero no, porque indignado,
à entenderlo, me prendiera.
Salen Leandro, Arion, y Soldados; desnudos los azeros, y dizen todos.
Tod. Aqui, gran Señor, estàmos
Rey. A buen tiempo vive Dios;
si antes no huviera llegado
Don Alvaro, á socorrerme,
quando yo á todos os llamo.
Tod Señor:::
Rey. Basta, pero en fin
es mi hechura, es mi traslado:
despejad.
Tod. Yà obedecemos.
Lea. Nada de todo esto, alcanço. *vase.*
Ari. Aunque el Rey tenga el papel *ap.*
que escrivì á Diana; què aguardo?
para cumplir mi deseo,
si vn etna en mi pecho traygo. *Vas.*
Alv. Mucho devo à mi fortuna, *ap.*
pues salí de riesgo tanto.
Rey. Con quanta razon, ò Cielos!
debiera fiel mi cuydado,
de lo que me ha sucedido,
diligente atár los cabos:
pero me precisa aora
(quando el sol en el ocaso
aya muerto presuroso)
avisar à Diana, en tanto
que à Don Alvaro entretengo,
del riesgo en q̃ està; pues quando
lograr su indigna traicion
contra mi vida, fué envano;
temo por ella, que cayga
sobre su inocencia el daño:
pues bien me quedará vida
para castigar mi agravio;
como de esse Sol hermoso
no se le eclipsen los rayos. *Vase.*
Sale Arion riñendo à Matachin.
Ario. Si tu lo hechaste à perder,
borracho, què te disculpa?
Mat. Pues Señor, tengo yo culpa,
si el Rey me supo coger?
Ario. Pues como el papel...
Mat. A espacio
Señor, que el juizio me acabas.
Ario. Del Rey no le recatabas?
Mat. Si me le diste en Palacio,
quando el Rey entraba en èl;
possible es, que previniesse,
que el Rey entrasse, le viesse,
y me quitasse el papel?
mas propio es, en tal pesar,
que yo tu trato publique,
pues que me pusiste, apique
de que me mandasse ahorcar:
y tanto lo creyò el miedo,
que à obediencia me provoca,

que apenas abriò la boca,
quando yo le dixe, credo:
y viendo el riesgo notorio,
que mis males aguardaban,
juzguè yà que me rodeaban
las llamas del Purgatorio;
mira si es buena tu flema,
y si he de quexarme enfin,
quando estuvo Matachin
si se quema, ò no se quema:
y assi, pues, me trata mal
tu tan tibio agradecer,
à Dios, á nunca mas vèr;
que á quien sirve servicial,
en el servicio mayor,
no servirle, error ha sido;
pues nunca será servido,
quien desirve al servidor.
haze como que se và.
Ar. Matachin, lo curas dexa,
buelve à dàr alivio, en tanto
dolor, en tan duro llanto,
en tal ardor, en tal quexa,
á mi vida, porque no
te reñirè mas, y assi
buelve yà á mis braços.
Mat. Si?
pues aora no quiero yo.
Ar. Toma, Matachin.
Mat. Què tome?
Ar. Matachin en ti se emplea:::
Mat. Y lo que Matachinea,
Ar. Esta de Oro.
Mat. Concluyòme.
Dale vna Cadena.
Hecha pues por essos cerros,
Señor, que en este conflito,
si á tì te llama vn delito;
me llaman á mi estos yerros:
Dì què tienes? que mi fama,
è ingenio, te servirán.
Ari. Tengo en el pecho vn volcán,
y busco alivio en la llama.
Mat. Esto haze quien á tener
llega muger infernal;
si por dexar tanto mal,
se emplea en otra muger.
Ari. Dexa Matachin tu humor,
y á mi remedio acudámos,
que yo muero de amor.
Mat. Vamos,
que te derrites Señor.
Ari. Pues logrense mis fortunas:
pero este es muy grande excesso.
Mat. Si te detienes en esso,
te quedarás en ayunas.
Ari. Mira, loco me dirás
si mi fiero arrojo entiendes.
Mat. Pues si vn imposible emprendes
en pensarlo, no lo harás.
Ari. Que yo estoy enamorado
de Diana sabes muy bien,
y que nunca su desdén,
mi fineza ha conquistado:
Porque ni el favor mas leve
de su agrado he merecido,
que etna los dos hemos sido,
entre mi fuego, y su nieve:
y puesto que mis papeles,
mis ansias, y mis ternezas,
no mudan sus enterezas,
ni sus ceguedades crueles;
yo he de probar, sin que tuerza
tanto delito mi intento;
lo que yerra el rendimiento,
si lo acertará la fuerza.
Esta noche, pues que yà
funesto estiende su manto
por el orbe todo, tanto
que assombro à su ambito dá;
quiero robar su hermosura,
sacandola de su Casa,
porque el fuego que me abrasa,
tenga en las llamas su cura.
Mat. Señor yo no he de arguir
si al rapto te has de atrever,
sino

sino el como pueda ser?
Ari. El tiempo lo ha de dezir.
Mat. A esso te resuelves?
Ar. Si:
Mat. No te assustas, quando ves
tan cruel traicion?
Ar. No.
Mat. Pues
menos me assustarà à mi.
Ar. De vn necio mas lo creyera.
Mat No, porque veràs que al sabio,
le assusta mas vn agravio,
porque mas lo considera:
pero si resuelto estàs,
nada quiero aconsejarte:
mira, en que puedo ayudarte.
Ar. Vèn conmigo, y lo sabrás,
que es tarde, y empressa tanta,
has de ser tu quien la guie.
Mat. Que vn sabio de vn necio fie!
esso si que à mi me espanta,
Ar. Yo fio aora á mi estrella,
que estè firme sin mudança.
Mat. Señor ponme tu en la dança,
que no harè mudanza en ella.
Ar. Pues con tu ayuda ninguna
desdicha rezelo; obremos
à nuestro gusto, y dexemos
lo demás, à la fortuna. *Vanse*

Sale el Rey, y Diana con el pañuelo á los ojos.

Rey. Diana hermosa, enjuga el llanto,
no te entregues al dolor.
Dia. Como podrè, gran Señor,
si mi pena puede tanto?
Rey. Lo que te he dicho, es verdad;
matarme cupo en su idéa.
Dia. Pues Señor, mi muerte sea
castigo de su maldad.
Rey. Yá sabes quanto te quiero.
Dia. Besa vuestros pies mi labio.
Rey. Dime, Diana; de esse agravio
me mostraré justiciero?
Dia. Mucho tengo que pensar,
aunque licencia me deis
de dezirlo, quando veis
dos afectos batallar:
pues consentir, es forzoso,
ò yá ayrada, ò yá propicia
vuestro poder sin justicia,
ó castigado á mi esposo:
y asi, en prueba de que amò
mi fee justa, y buena ley
á mi esposo, y á mi Rey;
mejor es que muera yo:
porque aunque es lance tan cruel;
sirviendoos, Diana à los dos;
quedeis con justicia vos;
y no castigado èl.
Rey. Mi poder consentirà
arrojo tan inhumano?
Dia. Aun obrarà mas tirano,
si muerte á mi esposo dá;
pues dos muertes consentir
por vn delito se infiere;
porque si mi espòso muere,
como puedo yò vivir?
Rey. Fineza tuyà, y no escassas
más bien te advierte mi amor,
que te guardes del rigor,
de quien à vn Rey amenaza.
Dia. Me avisais que muero oy.
Rey. Esto los dos me deveis.
Dia. Pues Señor, no me direis,
como en tal peligro estoy?
Rey. Viste la rosa, que vfana
Reyna es de las demàs flores,
pues les presta los colores,
yá de Nacar yá de Grana;
estár en mano tirana,
que por pensar que adivina
que á otro su hermosura inclina;
rasgandola de hoja, en hoja,
sin dolor de su congoja,
la dexa sola en espina?
Assi pues, rosa infeliz

eres tú, que en manos crueles
el carmin de tus claveles,
serà blanca flor de lis:
y aun seràs menos feliz;
pues segun dize lo bronco,
del ayre de su voz, ronco;
si la rosa peregrina
se quedò en la verde espina,
quedarás tu, seco tronco.

Di. Ay de mi! pero Señor,
si rosa me cria el hado,
no habrá pecho lastimado,
que suspenda esse rigor,
y como á inocente flor,
me tome su mano ansiosa;
antes que la rigurosa
logre en ella su crueldad,
estorvando vna impiedad,
dexando libre la rosa?

Rey. Valgame el Cielo! si harè
por lo que yo te he querido,
que errado, è inadvertido, *ap.*
la oveja al lobo entreguè:
Diana esto solo fué aviso,
porque vayas con cuydado:
mas lo cierto es, que pasmado
la muerte huì de improbiso:
porque yo te quise atento,
èl duda de mi lealtad,
y vive mi Magestad,
que es esto lo que mas siento:
y que tiene arrojo tanto,
la muerte bien merecida;
pero en fin debe la vida,
à las perlas de tu llanto.
Pero à Dios, que es tarde yá,
y quando estè despachado,
de lo que dexè encargado
à su discrecion vendrà
èl, sin duda, à retirarse,
pues las doze cerca son:
aliente tu corazon
que quizà querrá enmendarse.

Dia. Vos no olvideys la clemencia.

Rey Lo que digo cumplirè.

Dia. Bien sabeys que yo:::

Rey Yá sè
quanta es Diana tu inocencia:
no quiero aora averiguar, *ap.*
si algo de aquel papel sabe
Diana, porque es mas grave
el riesgo, que ay que atajar;
y pues la hora se acerca
de venir tu esposo, à Dios.

Dia. Quien os acompaña à vos?

Rey El Palacio està tan cerca
que en vano es Diana el rezelo:
vete luego à recoger,
y aunque à callar, à temer;
queda en paz.

Dia. Guardeos el Cielo:
ay de quien en tal batalla
de honor, y amor infelize;
nada acierta, si lo dize,
todo lo yerra, si calla! *Vase.*

Sale Arion de noche solo.

Ari. Que cerrada està la noche,
y que temeroso aspira;
quien à vn imposible adora!
pero yà està prevenida
la industria, para sacar
de su casa, á la enemiga,
que mis finezas desprecia,
y niega toda mi dicha;
con que el remedio, que aguardo
en discurrirse, peligra:
si el deseo no me engaña,
azia alli, vn bulto, divisa,
mi atencion.

Sale Matachin.

Mat. Valgame Baco!
que no encuentre el ansia mia
con Arion, para avisarle!
pero alli vn bulto se eriza:
mas ay de mi! cien mil hombres
me parece, que me atisban.

Ari.

Ari. Es Matachin?
Mat. Soy vn bestia:
es Arion?
Ari. Si soy.
Mat. Pues mira,
Señor, que la ocasion pierdes,
sino entramos muy aprissa,
en Casa de Diana, que es
la de enfrente; aora te enfrias?
pues la diligencia arde.
Ari. Esto es verdad?
Mat. Como ay viñas:
quando lo fiaste de mi,
que no lo hiziesse querias?
Ari. Con que la Casa de Diana,
rojos Volcànes respira?
Mat. Ay tal dudar!
Ari. Esso es cierto?
Mat. Cierto: que diablo imaginas?
Ari. Como soy tan infeliz,
la dicha dudo; por mia.
Mat. Pues si de creerlo no acabas,
oye vna, y otra fatiga,
que esparce à los ayres.
Dent. *Vnos* Fuego.
Otros. Fuego.
Lea. Notable desdicha!
Alv. Acudid, porque las asquas,
que cruel vulcáno vomita,
el quarto de Diana, buelve
en pavesas.
Ari. Ansias mias,
pues favorable fortúna
la ocasion os facilita,
para lograr vna gloria,
donde mi amor se eterniza;
pues se ofrece à vuestras manos,
no arriesgueis el conseguirla.
Mat. Ea, Señor, toca alarma.
contra volcánes, y chispas.
Avrà à vn lado vna puerta, y entran los dos por ella como que entran en casa de Diana; y dizen dentro.
Vnos Fuego.
Otros. Fuego.
Lea. Llegad aora,
que mas que nunca, peligra
Diana.
Clo. Matachin? porque
del fuego à Clori no libras?
Mat. Quèmate aora, que el librarte
despues, corre á cuenta mia.
Sale Arion aprissa
Ari. O pese á la vil pereza,
con que las plantas anima
mi rezelo, pues que torpes
no buelan á lo que aspiran!
Dentro Diana.
Dia Ay infelice de mi!
no ay quien socorra mi vida?
Ari. Amor, pues la libertad
á tus aras sacrifica
el alma, en dulce holocausto,
tan noblemente rendida;
ayuda á mi atrevimiento,
para que estorve la ruina,
de la ingrata, que idolatro;
y porque en su luz benigna,
si fiel maripossa muero,
que feliz fenix reviva:
Vasse, y buelve á salir luego por la otra parte.
como todo yaze obscuro,
sin acierto, el temor, pisa
buscando el quarto de Diana;
que aunque la llama prosiga
vorazmente; el humo pone
densas nuves á la vista:
si del quarto avrà salido,
ó si estarà socorrida?
Al irse sale Nise, y cae desmayada en sus brazos diziendo.
Nis. Socorro, piadosos Cielos!
Ari. Logrè en fin toda mi dicha:
para quando incauta, necia,
errada fortuna mia,

benigno

benigno tu influxo guardas;
si la vida no me quitas
la primera vez que veo
menos tiranas tus iras?
Diana hermosa, es posible
que despues de vna indecisa
travada guerra de amor,
goze yo vna paz tranquila?
ò quien tuviera vna luz,
para examinar si es fixa
vna gloria, que el deseo
dibujó à la fantasia;
pero como busco estrellas,
donde el Sol rayos fulmina?
mas no, no me culpará
ningun amante, si mira
que en mis brazos, Diana bella,
opàca su luz anima,
pues la nuve de vn desmayo,
todos sus rayos eclipsa:
pero porque me detengo
en estas dudas, movidas
de mi afecto, quando sè
(segun mi amor lo adivina)
que es Diana, y para que aguardo
que viniendo gente, impia
mi estrella, me hurte contraria,
lo que me franqcò propicia?
y assi, mi bien, no me culpes
accion que parece indigna;
pues si me vieras el alma,
sè que no me culparias.

Vanse, y sale el Rey.

Rey. Como es tan cerca el Palacio,
y como yo todavia
no me hallaba recogido,
por ciertas causas precisas;
de que Don Alvaro tiene
en su casa llamas vivas,
el humo, y el alarido
me han dado cierta noticia.
Con razon temo, que sea
traza suya esta, nacida
de su engaño, para dár
muerte à Diana: què imaginas
loco temor? pero, pues
la primera quadra pisa
de su quarto, mi cuydado,
y en aquel quarto fatiga
al ayre, el humo voraz;
á entrar dentro me precisa,
no sé que impulso, á librar
vna inocente avecilla.

Vasse, y dize dentro Diana.

Dia. Ay de mi!

Rey. No temas, Diana,
que vna Deydad no peligra.

Sale el Rey llevando á Diana desmayada en sus brazos.

Ay rosa infeliz! que presto
te ha visto mi amor marchita
bien puedo dezirte amores
sin ofender á mi altiva
Magestad, ni á tu respeto;
pues siendo yá estatua fria,
qué mucho, que rinda cultos
á la imagen de mi vida!
Arde al verte superior
amor;
mas no te quiere ofender
muger;
porque tiene à tanto obgeto
respeto;
Como podrà el mas discreto,
facil la salida hallár,
para saberme librar
de amor, muger, y respeto.
Pero como me diràn,
galan;
sino ay para tanto arder,
poder;
logrando aora mi passion,
ocasion?
Què mal vn fiel corazon,
la resistencia previene;
si en secreto juntos, tiene,
galan, poder, y ocasion.

Tam-

Tambien à tu esposo veo,
reo;
y apassionado esta vez,
Juez;
no hallo contra su malicia
justicia;
Yo te adoro, y sè se indicia,
que con passion juzgo aqui;
bien se quexarán de mi,
el Reo, el Juez, y Justicia.
No soy si te amo sin ley,
Rey;
ni si te pierdo ignorante,
amante;
ni si obrar piadoso espero
justiciero;
O quien sin obrar severo
con amor, y sin querer;
à vn tiempo pudiesse ser,
Rey, amante, y justiciero!

Dentro Don Alvaro.

Alv. Criados, ola, acudid
á Diana:

Salen Don Alvaro, Leandro, dos criados con achas, y Matachin.

mas què mira *apa.*
mi cuydado?

Lea. Ansias, què veo? *apa.*

Alv. No acabaras, llama impia,
con vna vida infeliz,
ò con vna infame vida?

Rey Que siempre sea el acaso, *apar.*
assumpto de la malicia?

Mat. Diana en los brazos del Rey?
Matachin, que es lo què admiras?
soy taur, y aquessa flor
la conozco por la pinta.

Buelve Diana.

Dia. Ay de mi!

Rey Yà buelve Diana.

Dia. Mi bien, mi Señor.

Mat. Polilla. *apar.*

Dia. Mas què miro! donde estoy?

Mat. Pregunta bien esquisita;
si sales del Purgatorio,
donde has de estàr, alma mia?

Rey. Dissimulo: que ha sido esto,
Don Alvaro?

Alv Què permita *apar.*
el Cielo, tan vil arrojo?
todos convienen, què ira!
fuè vn descuydo de vn criado.

Rey Mas seguro es, que seria
algun cuydado del amo.

Alv. Pero como tan aprissa
se diò el remedio, no creo
que sea grande la ruina.

Mat. Con la escopeta de amor, *apa.*
Ariòn hizo punteria;
mas bien puede èl meter fuego,
si otro la caza le pilla.

Rey Y padeciò daño alguno?

Lea. No Señor: solo queria
deziros, que falta Nise.

Dia. Ay Dios! si alguna desdicha
le sucediò?

Mat. No te assustes;
pues despues de ser ceniza
yá, lo que antes era incendio;
yo la vi famosa, y linda.

Dia. Con Clori estarà, sin duda,
examinando si avria
hecho la llama algun daño,
en su quarto.

Rey Pues à vista,
de que ha cessado el incendio
sin estrago, no precisa
ningun reparo; ea vamos
à descansar sin fatiga
lo que queda de la noche:
no temas, Diana divina,
que vn Rey es mucha defensa.

Dia. Sealo en las penas mias.

Lea. La causa de estos enredos, *apa.*
mi corazon no adivina.

Alv. El Rey ordenò esta traza, *apa.*
con-

contra mi honor, y mi vida.
Rey Don Alvaro, aqui, honestando *ap.*
su venganza, la hizo indigna.
Dia. Entre mi esposo, y el Rey, *ap.*
no sé qual amparo elija.
Mat. Todos asestan al arco, *apar.*
mas ninguno al blanco tira.
Lea. Y assi discurso... *apa.*
Alv. Vengança... *apa.*
Rey Cordura... *apa.*
Dia. Hado... *apa.*
Mat. Fortunilla... *apa.*
Lea. Dexa de cansar mis canas. *Vase.*
Alv. A vn Rey tirano, derriba. *Vase.*
Rey Obremos, dissimulando. *Vase.*
Dia. Cansate de mis desdichas. *Vase.*
Mat. Dame albricias de tercero,
pues siguiendo esta dotrina;
dexaré engañado á Arion
à Diana en confusa cisma,
al Rei enojado, y fiero,
à Leandro en filosofias,
y á Don Alvaro en locuras;
mas yo, de romper sus crismas,
quedarè pagado, y ellos
iràn por yerro à las Indias. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Sale Arion asido de la mano de Nise.
Nis. Cielos! que elado está Arion *ap.*
despues de vn extremo tàl?
Ari. Ansias! nunca gasta el mal, *ap.*
menos dissimulacion.
Nis. No me saca de mi casa, *apa.*
aora, rendido amante?
Ari. No he pensado hallar constante
vn incendio, que me abrasa? *ap.*
Nis. Como tan tibio su ardor, *apa.*
trata al mas fino desvelo?
Ari. Como (ay infeliz!) me yelo, *ap.*
siendo mi incendio mayor?
Nis. A cruel! *ap.*
Ari. A loca empresa! *ap.*
Nis. Mas no, obliguele mi fee. *ap.*
Ari. Mas no, yo me esforzaré. *ap.*
Nis. Què inclinacion! *ap.*
Ari. Què tibieza! *ap.*
Nis. Esposo, dueño, y Señor,
baste tanto enmudecer;
que el silencio en el querer,
no es buen testigo de amor:
si acaso yo te ofendì,
por ser facil en amarte,
de mi amor puedes quexarte,
mas no te quexes de mi;
si cruel me quisiste hallar,
de nuevo el error consiento;
pues por tenerte contento,
te havia yo de agraviar;
mas si muero, aborrecida,
no el silencio sea medio;
antes por si hallo remedio,
manifiestame la herida.
Ari. Yá que ha errado mi passion *ap.*
y no ay de emendarlo modo,
para no perderlo todo,
curelo la discrecion.
Nise mi bien, si pensaste
hallá en tu timida idea,
que aquesta suspension sea
no quererte; tu lo erraste;
antes provado veràs
por lo fino de mi fee;
que suspenderme yo, fuè
prueba de quererte mas:
A que amante, no dexò
suspenso el objeto amado,
quando mas enamorado
de sus gracias se mirò?
què alma no dexò turbada,
bien, que llegò, sin pensar?
à que pecho, sin turbar
dexó, dicha no esperada?
que aunque yo de arder tu casa
causa he sido, no creia,
que

Que vna dicha, siendo mia,
lo fuesse, y siendolo, passa
à dezir mi amor, dichoso,
que esta dicha me turbò,
pues no pensè lograr yo
la dicha de ser tu esposo.
O que tibia es la fineza *aparte.*
quando no la mueve amor!
Nis. Aunque es verdad, ô fortuna! *ap.*
que mi sospecha temiò
de Arion, y Diana, vna injusta
aleve, infame traicion;
viendole á mi fè rendido,
con la fineza mayor
de sacarme de mi casa;
toda mi duda cessò,
mi bien, si dudè la dicha,
que yà por segura doy,
de que tu me dès la mano;
la causa, que me moviò
à dudar, fué la que mueve
à turbar tu firme amor;
pues por ser dicha, y ser mia,
la dudaba el corazon.
Ari. Pues Nise, yà que seguros
tus rayos, de dos en dos,
pueden penetrar mi pecho,
sin rechazarlos veloz,
por mas que blasone ser
de tus rayos girasol;
no es menester que perdàmos
tiempo: esto procuro yo *apar.*
para dexarla, y buscar
à Matatachin (cruel passion!)
y dezirle, que mañana
he de apagar tanto ardor,
con la nieve de la fiera,
que arma contra mi su arpón;
pues oy su traza no dudo,
que acertará lo que errò.
Nis. Dispòn lo que hemos de hazer,
pues sábes que tuya soy.
Ari. Y yo, y todo, mas dexemos,
Nise, aparte nuestro amor
(ay Diana por tì soy cruel;
y passe nuestra atencion
á discurrir algun medio,
para assegurar tu honor;
que mas que mi gusto, Nise
he de querer tu opinion:
fuera te hallas de tu Casa;
bolver à ella es horror,
q̃ aunque no ha mas q̃ vn instante,
mi bien, que de ella los dos
faltàmos; no puede ser,
no, cuerda resolucion,
poner á pique de errar,
lo que fortuna acertó.
Nis. Aunque el estàr todavia
cerca de mi casa yo,
por avernos divertido
vna, y otra confusion,
podia darme lugar,
para elegir por mejor
bolver á ella, assegurando,
que no me hallen menos; no
ha de poder consentirlo
lo amante de vna passion,
lo firme de vna fineza,
ni el extremo de vn amor.
Ari. Es verdad; inadvertidos
con nuestra mutua question,
nos hemos quedado cerca
de t cuasa, y mientras voy
discurriendo, á donde puede
estàr decente tu honor;
serà lo mas acertado,
para quitar la ocasion,
apartarnos de ella; pero
aguarda que se parò
vn hombre, en aquella esquina
sepamos pues su intencion.

Retiranse à vn lado Arion, y Nise; y á la otra parte Don Alvaro dize al paño.

Alv. Aunque me tenga ocupado

del Rey, y Diana el empeño;
que aora no me rinda al sueño,
me lo causa otro caydado.
Yá no es mucho, que à dezir
conformen sabios iguales,
que son covardes los males,
pues no saben embestir
solos, à vn infeliz pecho:
bien mi tormento lo dize,
pues sé que ha faltado Nise
de casa, con el deshecho
alvoroto; y confusion
del incendio:: que me assombre
no es justo: pero alli vn hombre
veo, aunque si mi opinion
no miente, dos bultos miro.

Sale Don Alvaro, y se acerca á ellos.

Ari. Yá se llega
Pues qué espero?
sigue Nise; Cavallero *à D. Alv.*
(pues que lo seais no admiro)
yo os suplico que á dexar-
os resolvais, essa calle;
porque passo franco halle,
quien por fuerza ha de passar.

Alv. Resolucion por Dios de hombre esforzado,
pero sabed tambien, que á mi cuydado,
otra resolucion forzoso le haze,
que reconozca à quien por ella passe.
Ari. Mucha arrogancia ès essa, y vive el Cielo:::
Alv. Assi no os empeñeis; porque rezelo,
que de arrojo tan fuerte,
serà vnico escarmiento, vuestra muerte;
sin temer, que os anime accion tan baxa,
como reñir covarde con ventaja;
Pues otro hombre:::
Ari. Tened; porque os engaña
la noche; que es muger, quien me acompaña;
y pues yà sin ventaja nos mirámos,
riñamos sin escrupulos:::
Alv. Riñamos.
Ari. Y vereis, como el passo me asseguro,
franco, aunque lo estorvàra todo vn muro.
Sacan las Espadas, y Riñen.
Alv. Antes conocerá vuestro despecho,
què no ay aqui mas muro, que mi pecho.
Ari. Què aliento!
Alv. Què valor!
Nis. Ay Infelice?
Ari. No temas pues, mi bien, hermosa Nise.
Alv. Que escucho! Nise dixo! ò vil infame
Riñen siempre.
yo agradezco al acaso, que me llame
à tiempo de que mis obligaciones,

castiguen de vno, y otro las trayciones.

Ari. No lo halleis por tan facil.

Nis. Què rezelos!

Alv. Quien serà este hombre, Cielos!

Ari. Don Alvaro, es sin duda. *aparte.*

Nis. Ay desdichada! *aparte.*
Don Alvaro es quien riñe; pena ayrada!

Ari. Mas ay de mi infeliz! la mano herida,
en vano pienso defender mi vida.

Alv. Rinde el azero.

Ari. O pese à mi destino.

Nis. Què aprieto!

Ari. Nise? mientras determino,
ò morir, ò matar à este tirano;
ponte en salvo.

Nis. Què harè? lance inhumano! *aparte.*

Alv. Muere à mi ira.

Ari. No creo, que ser pùeda,
aunque mi vida en tal peligro qùeda.

Vanse Don Alvaro, y Arion riñiendo.

Nis. Cielos! en què agraviados
os tiene vna infeliz? para que ayrados,
dos arroyos hagais de mis dos ojos,
que murmurando estén vuestros enojos?
de quien me he de amparar?

Sale Leandro de noche.

Lea. De mi se aleja,
quien pretende vengarse.

Nis. Bien me dexa *aparte.*
este oraculo en algo consolada:
yo me animo á llamarle.

Lea. De mi espada
se retira, quien piensa:::

Nis. Cavallero,
si lo sois, amparad (dolor severo!)
á vna triste muger, que por su suerte,
no quiere mas alivio, que la muerte.

Lea. La voz fingir intento, *aparte.*
porque no me conozcan.

Nis. Cruel tormento!

Lean. Què os aflige Señora?
descansad (que este estorvo llegùe aora, *apar-*
para que no halle à Nise!) aprissa, vaya;

no dudeys, que es forçoso, que en mi aya,
con el valor, prudencia, es caso llano;
pues que soy Cavallero, y soy anciano.
Nis. La voz fingir procuro, *apart.*
y mi honor asseguro:
pues yà que abonos tales,
buen seguro me dàn; oid mis males:
Enamorada vivo, mal lo infiero,
mejor diré, que enamorada muero;
corresponde mi amante:::
mas esto no es de aqui, passo adelante;
esta noche ha venido á hablarme, ansioso,
y á tiempo que los dos, con amoroso
mutuo favor, finos lisongeámos
nuestras locas passiones; reparàmos
que vn hombre llega:::
Lean. Espera no prosigas,
muger, ni de este caso nada digas,
por aora, pues que creo,
que vn bulto ázia nosotros venir veo.
Buelve à salir Don Alvaro.
Nis. Señor, sin duda alguna,
que mi dueño será, (grande fortuna!)
que viene en busca mia,
dexando muerto à aquel con quien reñia.
Lean. Aqui, pues esperèmos.
Alv. Vna industria previenen mis extremos; *apart.*
para llevarme à Nise; pues dexando
mal herido, sino es agonizando,
à aquel traydor; fingiendo,
que soy èl, pues vn bulto alli estoy viendo;
me llevarè, accion sabia!
à la fiera inhumana que me agravia:
Llega junto à ellos.
pero dos bultos miro; en fin yo quiero
probar mi suerte,
Lean. Es èl?
Nis. Claro lo infiero. *à Leandro.*
Alv. Mi bien?
Nis. Esposo?
Lean. Yá serà èl, sin duda? *à Nise.*
Nis. Pues quien podria ser?
Alv. Que al centro acuda.

mi amor, forzoso es.

Nis. Qué ha sucedido!

Alv. Nada mas, que dexar muy mal herido
al contrario, y venir yà mi desvelo,
rendido, á idolatrar tu hermoso Cielo,
bella Nise.

Nis. Ay Arion!

Alv. O falso amigo!

Lea. Arion, y Nise sois? vuestro enemigo,
la espada, contra vos, Principe, alienta.

Alv. Arion mi agravio intenta; *aparte.*
mas para defenderme,
yà es preciso que riña.

Nis. Puedo verme *aparte.*

Sacan las espadas, y riñen.

en lance mas cruel, tirana estrella?

Lea. Muere pues.

Alv. No es tan facil: Nise bella? *aparte con Nise.*

Nis. Mi bien?

Alv. Aora amparados
de la noche escapar assegurados,
facilmente podemos;
pues quien es ignoramos, escapemos.

Nis. Dizes bien, que yo de èl solo he sabido,
que aqui me amparò, cuerdo, y advertido.

Dividese Don Alvaro de Leandro.

Lea. No te apartes, tirano.

Alv. No me aparto.

Lea. Qué intentas?

Alv. Que pues harto
consigo, si me llevo yo à mi Dama,
que riñas solo.

Lea. Pues vive mi fama,
que antes he de vengarme.

Alv. Con Nise, no es posible aora, quexarme. *aparte.*

Nis. Ay amor, bien mi gusto satisfaces!

Vanse Don Alvaro y Nise.

Lea. De mi huyes tirano? mas bien hazes,
pues de colera ciego,
te abrasàra del pecho todo el fuego;
mal fias; suerte dura!
que te ampare en su horror la noche obscura;
porque seguirte quiero,

aũnquẽ el Mundo lo eſtorve.

Quiere ſeguirlos, y ſaliendole al encuentro Diana detienele.

Dia. Cavallero?
amparad à vna Dama.
Lea. Hecho, y dicho; *aparte.*
conmigo eſtàn las Damas de capricho:
Señora, de mi miſmo no ſoy dueño.
Dia. No otro empeño ſigais, quando eſte empeño
ſin eſcrupulo os dexa de deshonrra;
y aun por noble os añade nueva honrra,
Lea. Pues ſi dexar mi empeño hallais decente;
dezidme vueſtro intento, brevemente.
Dia. A penas de la noche el negro manto
à todo diò quietud, à todo eſpanto;
quando à mi me dexò mal ſoſſegada
cierto lance (que á vos no os irà nada
en ſaberle, y á mi quiz àen callarle,
me và todo mi honor) y aſsi paſſarle
en ſilencio, es forzoſo:
á la calle ſaliò ayrado mi eſpoſo,
deſnudo el limpio hazero,
no entera la color, y el brio entero,
para vengar ſoſpechas mas mal fundadas;
yo aſſuſtada ſentì las cuchilladas:
á la calle baxè, por ſi podia
moverles à reſpeto mi oſſadia,
acompañada de vn vezino anciano;
y de vn criado mio; mas fuè en vano
penſar que vna infeliz ſu dicha halle,
pues paſſando los tres de calle en Calle;
los perdimos de viſta, quando eſcucha
nueſtra errante atencion ſegunda lucha,
en eſta eſquina, donde los lamentos
de vna triſte muger, ſuaves acentos,
con la furia de Marte equivocados,
lidiaban bien mezclados;
ſiendo amables, y fieros,
terribles vnos, y otros liſongeros.
El anciano, que á mi me acompañaba,
viendo que aqui vna Dama peligraba;
en rieſgo tan preciſo,
voy à ampararla dixo, y ſatisfizo
ſu accion noble, diziendo, que aunque Dama

como aquella era yo, nunca su fama
quedàr mal, en dexarme à mi, podia,
pues la demàs peligro defendia:
fuesse, y quedò conmigo mi criado,
bien que temblando, atònito, y turbado:
ruin en fin; pues apenas su denuedo
oyò que se acercaban, quandó el miedo,
le hizo huir de covarde;
dexòme, haziendo de villano alarde;
que hombre, que á vna muger triste, no ampara,
la dá, de su baxeza muestra clara:
considerad quan triste, y afligida
estaba vna muger sola, y sin vida
en vna calle; mas piadoso el Cielo,
me ha dado este sagrado, por consuelo.

Lae. Lance cruel! mas yo quiero (oye aparte)
por muger, é infelize, consolarte.

Hablan aparte Leandro y Diana; sale Arion.

Ari. Lastimado de la herida,
y corrido de mi suerte;
donde pensè hallar mi muerte
à buscar buelvo mi vida:
y bien lo puedo dezir,
si à Nise vengo á buscar;
que aunque no la acierto à amar,
no sè dexar de cumplir
con mi heredada nobleza,
pues que buelve mi valor;
mas lo que toca al honor
lo apropiarè à la fineza:
luego vive en Nise yà
la atencion; sino el deseo:
y si èl no miente, alli creo,
que con otro bulto està,
mas no me haze novead,
porque yo la aconsejè
que buscasse amparo; fuè
forzosa necessidad:
Acercarme á ellos quiero,
y pedirla, cortesano.

Acercase á ellos.

Lea. Vn hombre se llega,

Dia. En vano
os alterais, Cavallero;
que aqueste, sin duda, es
aquel anciano prudente:
que despues de ser valiente,
querrá ser tambien cortès:
sin duda viene por mi.

Lea. El serà, no ay que temer?

Dia. Pues quien avia de ser?

Lea. Tambien Nise, dixo asi. *apa.*

Ari. Cavallero? atento digo,
(pues que lo sea es forzoso,
quien ampara generoso
à vna Dama) que conmigo
permitais, que venga, os ruego,
pues ella sabe quien soy.

Lea. Siendo asi licencia os doy:
mas respondaos ella.

Dia. Y luego:
en fin el duelo qũe ha sido?

Ari. Vna pequeña estocada,
tengo en la mano: no es nada.

Dia Y la Dama!

Ari. Estoy herido,
y no permite tardança
mi reparo, vamos Nise,

que

que Arion te ama.
Dia. Ay infelize.
Lea. Quien ha visto esta mudansa?
valgaos Dios por Arion,
y Nise, que me quereis?
Dia. Aora es bien, que me ampareis.
Lea. Pues sea aquesto ficcion,
ò sea verdad; mi hazero
satisfacerme sabrá.
Ari. Aora traydor se verà,
quien obra mas Cavallero.
Riñen, Diana está al lado de Leandro, y el Rey dize al paño.
Rey. Desde que yo de la casa
de Don Alvaro salí,
y desde que mi respeto
sossegó todo el motin;
cuchilladas en la calle
se oyen: fuerza es inquirir,
sin dár à entender quien soy,
la novedad que ay aqui.
Matachin à la otra parte dize al paño.
Mat. Desde que el miedo, vinagre,
se ha apoderado de mi,
pues el clo, clo de Gallina
me enseñó su retintin;
busco entre lances la paz,
y siempre doy en vn tris.
Rey. Y pues vn hombre riñendo
con dos, mal distingo allí.
Mat. Y pues que dos contra vno,
estoy mirando reñir...
Rey. Amparar al que està solo,
es yá obligacion en mi.
Mat. Amparar la mayor parte,
no es sino seguro ardid.
Sale el Rey, y ponese al lado de Arion.
Rey. Cavallero? a vuestro lado,
quien estorve vna accion vil
teneis.
Matachin al lado de Leandro.
Mat. Y tambien vosotros,
quien la accion ha de hazer ruin.
Ari. Pues yo os lo agradesco amigo,
que aunque os pude antes dezir,
que no lo admitiera, siendo
la que no bien distinguis
muger; nó lo dirè aora,
puesto que veo assistir
al lado de mi enemigo,
otro hombre.
Rey. Pues siendo assi,
reñiremos dos á dos;
Lea. Aqui no ay sino embestir.
Riñen.
Mat. Aora me estuviera bien,
que yo pagasse el ardid.
Ari. Fuerte pulso!
Rey. Estraño aliento!
Lea. Gran valor!
Mat. Yo gran rozin!
Dia. Ay de mi! en tal crüel lance, *ap.*
no ay mas remedio que huir,
por vér si acaso hallo amparo,
en quien me amparó hasta aqui.
Lean. Que mi valor no os acabe!
Rey Aora lo vereis, reñid.
Dia Cavallero, pues soys noble;
el empeño que seguis
dexareis, si de él la causa
cessa.
Ario. Esso es verdad: dezid.
Dia. Yo soy la causa, y soy Dama
con vos me pretendo ir
de vos amparada; ved,
que soy muger, è infeliz.
Ari. A ingrata cruel! Nise piensa *ap.*
que habla con el otro: à vil!
vamos.
Dia. Pues quē voy segura, *apart.*
bien de este lance salì.
Arion al Rey.
Ari. Cavallero?
Rey Que mandays?
Ari. La Dama sigue, venid.
Retiranse los dos.

Lean.

Lean. Huis?
Los 2. No tal.
Lean. Quẽ intentays;
quando os apartays assi?
Los 2. Pues nos llevamos la Dama,
que quedes solo á reñir. *Vanse.*
Lean. Lo mismo me dixo el otro,
qué es esto? os burlays, dezid?
traydores; que no bastava,
el no querer proseguir.
(quando probays mi valor)
Tan noble, y honrrosa lid;
que à mas de esto (ay tal infamia)
quizá temiendo vn desliz
de la fortuna, os llevays
la que se amparò de mi?
pues viven los sacros Cielos,
y vive Alaxandro en fin,
Rey, de quien leal vassallo
he de ser hasta morir;
que os buscarà mi cuchilla,
à costa de vidas mil,
aunque os oculte, piadoso,
esse estrellado zafir. *Vase.*
Mat. V de colera turbado
este, sin hablar se ha ído;
ò mi miedo ha conocido,
pues las gracias no me ha dado
de reñir: ay tal desayre?
ò si le pudiesse hallar!
vive Dios que he de tirar
mil estocadas al ayre.
Tira estocadas al ayre, y sale el Rey.
Rey A la buelta de essa esquina,
de los dos me despedí,
bien que no los conocí:
sin riesgo los imagina
mi cuydado: pero entrémos
discurso los dos à cuentas;
mas loca passion, quẽ intentas?
que vanos son mis extremos!
antes que el alva se assome
à los balcones de Oriente;
fuerza es que el ansia impaciente
del pecho, partido tome,
para llorar, y sentir:
bolviendo à Palacio, pues.
encuentra con Matachin.
mas quien vá?
Mat. Yo soy.
Rey Quien es?
Mat. Vn hombre que ha de reñir;
no mas, que porque no habló
otro hombre, y no os assombre.
Rey Pues sabeys si soy esse hombre?
Mat. Si sereys, mas que sè yo.
Saca la espada el Rey.
Rey Reñid, pues, vamos.
Mat. Yà lucho,
Riñen, y retirase Matachin haziendo muestras de cobarde.
mas tened, que no os buscava
à vos, que à quien no hablava
desafiè; y vos hablays mucho.
Rey Quien soys? porque son de ruin
sugeto, las composturas.
Mat Pues si riño con figuras,
sin duda soy Matachin.
Conocense los dos.
Rey Es de Don Alvaro el Criado?
Mat. Pues que, vuestra Magestad
aqui?
Rey Si aqui, ay tal maldad!
à estas horas!
Mat. De turbado *apar.*
no podrè aora responderte:
gran Señor (mentira encajo *ap.*
que será corto trabajo,
si miento con buena suerte)
suplico à vuestra Grandeza,
que á mi amo no lo digays.
Rey. Donde ibas?
Mat. Mucho apretays:
Señor, iba à vna flaqueza
Rey No sè lo que me detiene,
vive Dios, viendo tu culpa:

pero passo su disculpa, *apar.*
porque hablarle me conviene;
y pues es buena ocasion,
aora averiguarè,
del papel que le quitè,
quien era dueño.
Mat. Perdon
pido, Señor.
Rey. Perdonado
de mi piadad estaràs,
como vna verdad, no mas
me digas, y sino ahorcado.
Mat. Lo primero, gran Señor,
mi zelo elegir espera;
porque antes que martir muera,
quiero morir confessor.
Rey. Dime, quien aquel papel
con mano escriviò liviana;
que tu llevabas à Diana,
y yo me quedè con èl?
Mat. Aun esto queda en tu mente,
Señor?
Rey. Què es esto villano?
vive Dios!
Mat. Detèn la mano,
y oyelo muy brevemente:
El Principe Arion; amante
de Diana, le escriviò loco
esse papel, vano, y poco
golpe, á muro tan gigante:
testigo soy, pues que passa
por mi mano todo el juego,
y yo à noche puse fuego,
por orden suya, en la casa
de Diana; y para que acorte
de palabras, y de enfados;
yo de todos sus recados
soy quien me he llevado el porte;
pero aunque fuessen estraños
los lazos que la echó Arion;
nunca logrò en conclusion
sino honestos desengaños:
y pues yà te he referido
la verdad que jurarè;
pues confiesso que pequè,
misericordia te pido.
Rey. Como te puede faltar
el perdòn, en mi clemencia,
si de Diana la inocencia
publicas.
Mat. No ay que dudar.
Rey. Ay Cielos! Yá su hermosura *ap.*
me parece mas vfana;
ay hermosissima Diana!
mas què es esto? què locura!
vete Matachin de aqui;
en tanto que me retiro;
lloro, padezco, y suspiro,
el error que cometí. *Vase.*
Mat. Caygan pues sobre tu Alteza
mil suegras, dueñas, y tias,
que son tres majaderias,
que hizo la naturaleza:
valga el diablo el embeleco,
que vn engaño ha originado:
mas lo malo es, que he quedado
yo, de aqueste fuego en seco:
y lo peor es, que presumo,
que yo he de pagarlo luego;
cayendo de aqueste fuego,
tras mis espaldas, el humo.
Vase, y sale el Rey.
Rey. Pues en Palacio que ahogo!
ay ansias mias! nos vemos;
este rato aprovechemos,
para nuestro deshahogo:
y este volcàn oprimido
salga en lagrimas desecho;
pues neutraliza mi pecho
despreciado, ó admitido:
Yà que hemos quedado solos,
pensamiento mio libres
sino de embates, de penas,
sino de tropèl, de lides,
que fomenta mi discurso,
contra mi honor invencible;

si quierá libres estámos
en algo, pues no me impiden
precisas ocupaciones,
que á desahogarte te anime:
bien que no ignorè que contra
diversos azares lidies
triste baxél, que en el fiero,
vario cristalino clime,
contrarios vientos feroces,
mas que te alientan te afligen,
y entre Charibdis, y Scila
te vàs naufragando á pique:
es verdad, mas poco importa,
no assi tu aliento limites,
antes haz fuerza de velas,
y al norte el rumbo dirige;
que aunque tantos vracànes,
por opuestos, te castiguen;
salvo llegaràs al Puerto,
como del mar no te fies.
Mas dexando aquesto aparte,
la razon cuerda examine;
lo que el discurso propone,
si serà emblema dificil:
salga del pecho esta llama,
que mi Magestad comprime,
y sepa mi amor el viento,
pues sin esperanza vive;
yo quisiera (aunque parezca
que la sinrazon lo dicte;
pues no cabe en la razon)
Conquistar vn Impossible:
arduo, ay de mi! es el empeño
mas razon, que es lo qué dizes?
si la inclinacion me fuerza,
què fuerza havrá que me libre?
q̃ aunque es cierto que à los astros,
cuerdo, el sabio, predomine,
quando dominante estrella
pertinaz dá en influirle
al hombre, por donde facil
naturaleza le incline;
Aunque à la raz, por no serlo,
el entendimiento sigue,
no podrà discreto el sabio
por empeñarse, ò asirse;
hazer la naturaleza,
menos fragil, ni mas firme.
Con este supuesto, aora,
antes que el alma publique,
qual sea este arduo, confuso
vano, impossible; averigue,
de dos opuestos agravios,
qual mayor venganza pide.
Doy por sabido que vfano,
yo cediesse (hazaña insigne!)
á Don Alvaro, mi Dama;
accion que es bien se eternize,
pues no menos que Alexandro,
por objeto digno elige:
tambien no se ignora que ella
con èl casada, tan triste
entre las delicias muere,
como en los ahogos vive;
tampoco se duda, que él
desconfiando de mi, inste,
que el puñal de su malicia,
contra mi pecho se afile:
Pues de aquestos dos agravios,
vno que à mi se dirige,
que es el que haze, que tampoco
Don Alvaro de mi fie;
y otro que à Diana toca
de mi parte, pues yo quise
darle en Don Alvaro esposo
de quien tal pago recibe;
qual serà mas grave, Cielos!
Mas ay! si Diana infelice
tanto padeze, yo soy
causa primera; mal hize
si à Don Alvaro culpè:
la razon á Diana assiste
para quexarse del Leon,
que la diò à manos de vn tigre;
y no à mi de que èl cruel,
aunque motivos se finge,

con vn puñal me amenace,
si à ella no la persigue:
yo enamorado de Diana,
vivia siglos felices;
y a vn tirano la entregué;
para añadir esse timbre,
loco, á mi fama! ó malaya
punto tan vil, pues consiste
en que otro pierda despojos,
porque en mi el triumfo se estime
muera pues desesperado,
de golpe tan insufrible;
que si yo me di la muerte.
á morir no se resiste,
mi valor dos vezes, pues
yá que se atreviò à herirme
el puñal de mi jactancia;
en Cadahalso tan terrible,
mateme el de la justicia:
y pues que vieron vnirse
en mi, justicia, y jactancia;
siendo reo, y parte, firme
contra mi proprio, sentencia
que yo propio es fuerza que inste;
gusano de seda fuì,
que en señal de que á morirme
me resolvia, sepulcro
me labraron mis ardides.
Pero què digo? qué pienso?
asi corazon te rindes?
no soy Alexandro, en fin,
cuyas hazañas permiten
á la fama, que su nombre
de bronze en laminas, fixe?
claro està, pues por què dudo?
quien imposibles me impide?
Ea poder atropella;
que si, aquesto me prohibes;
de que me sirves, poder,
si à la ocasion no me sirves?
si el camino me enseñaste,
Don Alvaro, para irme
engolfando en el abismo,
de vn Incendio; llora, gime,
y padezcalo tu honor;
pues que con sospechas viles,
de mis yá muertas cenizas
vivos volcànes hiziste:
Pierdame, y pierdase el Reyno;
que todo es nada, si vive
mi amor, si logro de Diana
la hermosura, quando cifre
en ella::: pero què digo?
Cielos! fiero, apetecible,
monstruoso, echizo, què quieres?
dexame yà, no me obligues,
(si de quien soy no me acuerdo)
à que de quien fuí me olvide:
grande error! la magestad
no ha podido reprimirme:
que presto declarò el alma,
porque esse afecto la rige,
qual sea el dificultoso
imposible de imposibles,
que me propuso la idéa!
no es mucho; Diana me rinde;
Pero cayga yá el deseo,
y el entendimiento prive:
Ea Don Alvaro en tì
mi gracia se retifique;
y en vnion indisoluble,
goza, possehe, consigue,
la perla del mejor nacar,
la rosa de estos jardines,
de este Emisferio la estrella,
del Sol, la prendada clice,
de aquestos bosques la Diana,
la Venus, Deydad de Chipre;
todo esto logra dichoso,
yá que tu empleo prosigues;
porque, Perla, Rosa, Estrella
Sol, Diana; y Venus; residen
en tu esposa, perfecciones,
que el mismo amor zela lince:
yo en fin absorto, confuso,
sin aliento, devil, triste,
pues me dì muerte, forzoso
es, que contra mi me irrite:

y diga desesperado,
para acabar de afligirme;
à los Cielos, que me amparen;
à la tierra, que me abrigue;
à los ayres, que me alienten;
y á mi mismo, que me anime;
porque impossible es, que el alma,
à lograr su vida aspire;
si por conservarla, es fuerza,
conquistar vn impossible.

Sale por vna parte Diana huyendo de Arion, y dize.

Dia. A pesar de tu rigor,
besaré los pies al Rey.

Sale Arion, siguiendo à Diana con la espada en la mano, y dize.

Ario. Serà en vano, pues no ay ley
contra las leyes de amor.

Sale por la otra parte Nise huyendo de Don Alvaro, y dize.

Nis. De este sagrado, rendido
se vale aora mi aprieto.

Sale D. Alvaro siguiendo à Nise con la espada en la mano, y dize.

Alv. Locura es, pues no ay respeto
para vn honor ofendido.

Sale Leandro desnudo el azero.

Lean No repara el valor mio,
en nada, si à arder empieza.

Reparan todos en el Rey.

Dia. Que Magestad! *apar.*
Ari Qué Grandeza! *apar.*
Nis. Què aspecto! *apar.*
Alv. Qué señorìo! *apar.*
Lean. Que autoridad! *apar.*

Sale Clori.

Clo. Què mohina! *apar.*
donde està mi Matachin?
Mat. Calla muger.
Clo. Què ay en fin?
Mat. Aqui ay mucha sarracina.
Rey Barbaros, locos, villanos,
enfrenando no os estoy,
con solo saber quièn soy?
Pues vive Dios, que à mis manos.

Empuñe el Rey la espada, y los demás la rinden à sus plantas.

Todos Gran Señor.
Dia. Con atencion
os suplican mis lamentos
me oygays, pues en mis tormentos,
y en la grande confusion
de todos, hallareys mucho
que enmendar: claro hablarè *ap.*
de todo, pues me informé.
Rey Levantaos: *á todos.*
yà os escucho. *à Diana.*
Dia. Magnanimo Rey de Chipre,
invicto Alexandro fuerte;
cuyas sabidas hazañas
compiten con las de Xerxes;
oye pues las confusiones,
en este resumen breve,
que han sucedido, en el corto
parentesis de dos meses.
Con Don Alvaro casè,
Señor, para obedecerte;
pues tus preceptos, en mi,
no son preceptos, son leyes:
Referirte las angustias
las ansias, los accidentes,
los acasos, que han passado,
por mi; en publico, no debe
quien sabe, que has sido dellos
testigo tu, tantas vezes:
solo es forzoso, que te haga
sabidor (à qui clemente
te invoco) de las ocultas
hostilidades crueles,
que infeliz padezco, en manos
de quien tanto me aborrece.
Quando esperaba mi amor,
en amante vnion alegre;
de mis decentes finezas,
correspondencias decentes;
hallo en èl, vn desagrado,

vna

vna entereza imprudente,
vna afectada tibieza.
y vn no sè que ; que parece
ser yà groseria pues,
de desatencion excede.
Disimulando al principio,
le sufri impropios desdenes,
porque vna muger que es noble,
disimula lo que siente.
Pero aora , que mis ojos
destilan , como dos fuentes,
perlas que todo vn mar cria;
dán á entender que no puede
sufrir mas, en mar tan grande
de aflicciones ; quien consiente,
que se quexen los sentidos,
primero que ella se quexe.
Quando en el talamo (el dia
primero; ò hado inclemente!
que á èl por necio le cupo,
la dicha de merecerme)
me vi Cielos! esperando
de mi esposo, pena fuerte!
aquella tierna fineza,
de amante, tan propia siempre,
que la paga á su consorte
el animal mas silvestre;
reparè vna sequedad,
desde aquel temprano oriente,
es sus palabras, y acciones,
hasta aora ; que no compreende,
mi repetido cariño,
porque causa le merece
á su tibio proceder,
que barbaramente trueque;
los Privilegios de amante,
con respetos de pariente:
y por vltimo , Señor,
viuda Tortolilla , tiene,
que padecer mi desdicha,
á mas de el dolor rebelde
de aver perdido mi esposo;
las desdichas, los bayvenes,
los desconsuelos , de quien
tirano dueño posseche:
Y asi remedio te pido,
gran Señor , no me le niegues:
qual ha de ser no le alcanzo,
solo mi llanto te advierte,
que à esse tirano, mi amor,
ningun afecto le deve.
Aquesto es en quanto á mi;
aora á los demas á tiende.
Esta noche quando à incendios
ardiò mi casa , (que de este
caso el Principe, testigo,
fue , Arion) su llama suspende
tu respeto , y al dexarnos
bolviò otra vez à encenderse,
pues faltó Nise de casa
(mas de este sucesso entiende,
que no fuè testigo , Arion,
sino parte) y si valiente
saliò á la calle mi esposo
à vengarse , à detenerle
baxè yo sin reparar,
resuelta, en inconvenientes
con esse criado ; lo mismo
à mi Padre le sucede,
con que nos vimos , Señor,
toda la familia, entre
mil lances equivocados,
quando en ellos , por valerme
de mi Padre , sin saber
Señor, que mi padre fuesse;
el tino perdi , y pensando
con las pardas lobreguezes
de obscura noche , ampararme
de èl ; ay infeliz ! mi suerte
dispuso alli ay de mi ! que
de Arion en las manos diesse,
quien hasta aqui me ha seguido.
Y yo viendo que amanece
me valgo de este Sagrado.
A Nise, en fin, cruelmente,
la sigue ayrado mi esposo,

hasta que tu amparo tiene.
Mi padre viene resuelto,
por si à declarar acierte
tanto engaño; y todos, pues,
te pedimos igualmente:
Nise, que le dès à Arion;
Arion, que arbitro le dexes;
mi padre, salir de enigmas;
mi esposo, que me dès muerte;
y yo, que de esclavitud
me saques, por inocente;
y todos diremos juntos,
si el remedio nos prometes;
por mil siglos, Alexandro,
viva, mande, triunfe, y reyne.
Rey. Qué cordura! que inocencia!
resistirme, en vano intento:
pero tente, pensamiento.
Alv. Calla, que no sè que influencia
de estrella cruel, me domina,
que aunque inocente te viera;
ser tu esposo no elixera,
contento.
Ari. Sino me inclina,
Señor.
Rey. Basta: qué he de hazer *apar.*
sino hallo la senda en tanto
Caos?
Nis. Mis ansias::
Dia. Mi llanto::
Rey. Dificil de componer
es lo que me pides, Diana;
y aun imposible, por Dios,
pues sois casados los dos;
de Nise, no serà vana
la pretension: yo lo mando:
Arion yá tu esposo es;
yo castigarè despues
su atrevimiento, en pensando
el castigo, que he de hazer
en Don Alvaro, penoso;
mas dexar de ser tu esposo,
no lo puedo disponer;
Yo propio assi me condeno, *apar.*
pues la esperanza me saca;
apartarme la triaca,
para beberme el veneno:
desta suerte os satisfago,
Leandro, à vos.
Ari. Considerad:::
Alv. Mire vuestra Magestad...
Rey. No me repliqueis: que hago,
si solo el remedio di,
que á cada vno corresponde!
y sino dezidme, donde
hallarè el remedio?
Dize dentro Eliseo.
Eli. Aqui.
Rey. Que oraculo respondió?
Eli. Aqui he de entrar.
Dent. Vnos Id á espacio,
porque no entran en Palacio
monstruos.
Eli. Pues entrarè yo,
aunque de ser monstruo, doy
señas.
Rey. Què es esto?
Dent. Vnos Matadle.
Dent. Otr. Tened el monstruo: tiradle.
Eli. Ved, que el desengaño soy.
Rey. Ola, yá esse ruido estraño.
Alv. Señor, voylo à averiguar
Sale tropessando, y cae en el tablado Eliseo, vestido de pieles muy viejo, y dize.
Eli. O lo que cuesta de entrar
en Palacio, el desengaño!
Todos. Eliseo.
Rey. Como aqui?
no sin misterio ha dexado, *ap.*
las entrañas de los montes,
este prodigioso Anciano
Eli. Donde estàn, gran Señor, Diana,
y Don Alvaro?
Los 2. Aqui estamos.
Eli. Y casados sois?

Los 2. Si somos..
Eli. Tarde llegó el desengaño.
Rey. Prosigue (què confusion!)
Eli. Primero, Señor, mi llanto
perdón pide, de vn error.
Rey. De mi estás yà perdonado:
habla.
Todos. Esto, misterio encubre.
Levantese Eliseo, y dize.
Eli. Oid, pues, sin enojàros:
era el tiempo en que reynaba
vuestro Padre Arnesto, quando
su privanza enteramente
gozaba feliz, Leandro:
El, y Ismenia, gran Señor,
mutuamente enamorados,
pidieron à vuestro padre,
para honestar sus alagos,
licencia; se la negò,
no sè si por el milagro
de su hermosura, ò porque::
mas esto no importa al caso.
Leandro, pues, Vasiallo leal,
desistir quiso, y fuè en vano,
porque vn amor, quando es firme,
tarde, ò nunca, se ha mudado.
V del cariño de Ismenia
persuadido, ù de sus rayos,
abrasado, por forzoso
remedio á su mal buscaron:
casaronse de secreto,
y aqueste amoroso lazo
brotò vn pimpollo florido:
llegò la ora del parto,
y Leandro se fiò de mi;
soy su amigo, y no lo estraño.
Vino á mi cabaña Ismenia,
y entre ansias, y sobresaltos,
pariò vn niño que al Sol mismo
embidia diò de mirarlo:
Por no enojar vuestro padre,
dispusimos allà entrambos,
que criar, y educar al niño,
quedasse todo à mi cargo;
hasta à Leandro, gran Señor,
esta verdad ocultamos,
pues le diximos entonces,
que el niño muriò en los brazos
de su madre, el Rey despues
menos, que antes indignado,
licencia les dió à los dos,
de vivir juntos: lograron
de esta segunda vnion, otro
regosijo de sus años,
como yá sabeis, que es Diana;
puse en fin todo el cuydado
que devi, en criar aquel niño;
y á los quinze años llegando,
le acompañè á vuestra corte,
à donde os sirviò bizarro;
de suerte, que ha merecido
lograr el dichoso lauro,
Señor, de vuestra privanza.
Mirad si me he declarado,
pues que son Leandro, y Ismenia,
padres de Diana, os declaro;
y que Don Alvaro, es
hijo de Ismenia, y de Leandro.
El ocultarlo hasta aora
es, Señor, aver pensado
que os enojaria á vos,
y à Leandro, por el engaño;
hasta oy, Señor, no he sabido,
el que estuviesse tratado,
por vos, esse Casamiento;
por esso el aviso os traygo,
pensando que á tiempo fuera:
Diana, y Don Alvaro, hermanos
son, el matrimonio es nulo;
y si yo, en aver callado
hasta aora, os he ofendido;
vengad, Señor, vuestro agravio;
y sea en fin mi cabeza,
despojo de vuestro brazo.
Tod Què admiracion!
Rey. El error

te perdono, porque salgo,
con esto, de vn grande empeño
Eli. Por mas prueba vn joyel le traygo
que su madre le dexò.

Saca vna joya, y la mira Leandro, y dize.

Lea. Es verdad, no ay que dudarlo,
porque yo la di á mi esposa.
Alv. y Dia. Hermanos somos?
Eli. Si hermanos.
Alv. Llega, hermano.
Dia. Hermano mio.

Abrasanse.

Alv. Con mucha causa, los astros
tal respeto me infundian.
Dia. Mis desdichas se acabaron,
Lea. Hijos mios de mi alma,
llegad, llegad á mis brazos.
Ari. Pues yo confiesso, que fui
quien aquel papel, ossado,
escrivi à Diana; y aunque
mis intentos temerarios
á todos han ofendido;
de todos perdòn aguardo.
Rey. Por mi, todos te perdonan.
Alv. Mis juizios salieron falsos.
Rey. Diana, tu remedio solo,
el Cielo es quien te le ha dado;
aquesto ha sido vna farsa
representada en el teatro
del Mundo; todos aqui
nuestro papel acabamos
y à ser como antes bolvemos.
Buelva nuestro amor triunfando,
y obre aora tu alvedrio;
pues yo te ofrezco mi mano.
Dia. Mi alvedrio, gran Señor,
à vuestras plantas consagro.

Danselas manos el Rey, y Diana.

Los 2. Dichoso amor!
Rey. Mi bien, Reyna
de todo mi Imperio, te hago:
dezid que viva mi esposa,
para gloria de este estado.
Todos. Viva Diana, Reyna nuestra.
Rey. Tanta fortuna aclamando,
dirà el Clarin de la fama,
que esta hazaña, en que he logrado
Conquistar vn Impossible,
solo es propia de Alexandro.
Ari. Aora Señor...
Rey Basta Arion,
dad la mano á Nise.
Ari. Esclavo
de amor, ser mi bien, prometo.
Nis. Mi mayor fortuna alcanzo.
Rey. Bolved libre á vuestro reyno,
supuesto que se ajustaron
los conciertos, desta paz.
Ari. Tu gloria se escriva en marmol.
Rey. Oy en mi gracia, de nuevo,
Don Alvaro, te restauro.
Ale. Yo dorarè mis delitos,
triunfado de tus contrarios.
Los. Yà mis canas se remozan,
Señor, con favores tantos.
Rey. Eliseo, toma en premio,
mis brazos.
Eli. Què mas aguardo?
Mat. Digo á reyna? Clori mia?
Clo. Que me quiere, el seor lacayo?
Mat. Si lo soy, no gastar prosa!
Clo. Pues tome, en verso, mi mano.
Mat. Salto, y brinco de contento.
Clo. De contento, brinco, y salto.
Todos. Aqui acaba la Comedia;
y humildes os suplicamos,
que à quien empieza à serviros,
no le negueis el aplauso.

FIN.